



Francisco Cândido Xavier

DERROTERO

DICTADO POR EL ESPÍRITU EMMANUEL

Título del original en portugués:
"ROTEIRO"

Traducción de:
Marta Haydée Gazzaniga

Definiendo rumbos.....	7
1 - El hombre ante la vida	11
2 - En el plano carnal	15
3 - El sublime santuario	18
4 - En la senda evolutiva	22
5 - En los círculos de la materia	26
6 - El periespíritu	29
7 - Perfeccionádonos	32
8 - La Tierra	35
9 - La gran escuela	38
10- Religión	42
11 - La fe religiosa	45
12- El culto religioso	49
13- El mensaje cristiano	53
14- Evangelio y alegría	56
15- Evangelio e individualidad.....	59
16- Evangelio y caridad	62
17- Evangelio y trabajo	66
18- Evangelio y exclusivismo.....	70
19- Evangelio y simpatía	73
20 -Evangelio y dinamismo	76
21 -Evangelio y educación	79
22 -El Espiritismo en la actualidad	83
23 -Ampliación del servicio	87
24 -El fenómeno espiritista	90
25 -Ante la vida mental	94
26- Finalidades.....	97
27- Mediumnidad	100
28 - Sintonía	103
29- Más allá de la muerte.. ..	107
30-Renovación.....	111
31 - Desequilibrio aparente	114
32- Colaboración	118
33-Individualismo.....	121
34 - Observaciones	125
35 - Entre las fuerzas comunes.....	129
36- Desarrollo psíquico	133
37- Experimentación	137
38- Misión del Espiritismo	141
39 - Ante la Tierra.....	145
40 - Ante el Infinito.....	149

DEFINIENDO RUMBOS

En verdad, amigo mío, en el Espiritismo habrás encontrado tu renovación mental. El fenómeno mediúmnico habrá modificado tus convicciones. Seguramente, las conclusiones filosóficas han alterado tu visión del mundo. Ahora admites la inmortalidad del ser. Sientes la excelsitud de tu propio destino. Pero si esa transformación de la inteligencia no eleva tu corazón mediante el perfeccionamiento íntimo, si los principios que abrazas no te ayudan a que mejores tu comportamiento en relación con nuestros hermanos de la Humanidad, ¿para qué te sirve el conocimiento? Si una fuerza superior no educa tus emociones, si la cultura no te conduce hacia la sublimación del carácter y del sentimiento, ¿qué haces con el tesoro intelectual que la vida te confía?

El intercambio con los habitantes del mundo espiritual no tiene valor si solamente satisface un capricho. La asombrosa manifestación de lo que no es habitual puede carecer de sustancia. El ventarrón impetuoso que con potente alarido barre el suelo, frecuentemente genera el desierto, mientras que el río silencioso y simple garantiza la existencia de la selva y la ciudad, de los hogares y los rebaños. Si buscas tomar contacto con el plano espiritual recuerda que la muerte del cuerpo no nos transforma en santos. Más allá de la tumba hay también sabios e ignorantes, justos e injustos; corazones en el cielo y conciencias en el purgatorio, dependencia del infierno...

Las incursiones en lo desconocido requieren conductores. Cristo es nuestro Guía Divino para la conquista santificante del Más Allá. No te apartes de Él. Registrarás sublimes narraciones referidas a lo infinito a través de la palabra de los grandes orientadores, oirás muchas voces amistosas que lisonjearán tu personalidad, escucharás novedades que te transportarán al éxtasis; sin embargo, solamente con Jesús mediante el Evangelio bien vivido, habremos de corregir la estructura de nuestra personalidad eterna para la sublime ascensión hacia la Conciencia del Universo.

Estas páginas modestas constituyen un llamado a que congreguemos nuestras fuerzas en torno de Cristo, nuestro Maestro y Señor. Sin la Buena Nueva nuestra Doctrina Consoladora será probablemente, un hermoso conjunto de estudios e indagaciones, discusiones y experimentos, reuniones y asambleas, alabanzas y admiración, pero la felicidad no es el producto de deducciones y demostraciones.

Busquemos, pues, en el Celeste Benefactor, la lección de la mente purificada, del corazón abierto a la verdadera fraternidad, de las manos activas en la práctica del bien; y el Evangelio nos enseñará a encontrar en el Espiritismo el camino de amor y luz para alcanzar la Alegría Perfecta.

EMMANUEL

Pedro Leopoldo, 10 de junio de 1952.

1- EL HOMBRE ANTE LA VIDA

En el crepúsculo de la civilización, mientras nos encaminamos hacia la alborada de nuevos milenios, el hombre que ha madurado su capacidad de razonar supera las fronteras de la inteligencia común, y en su interior despiertan ciertos interrogantes que encienden su corazón.

¿Quiénes somos?

¿De dónde venimos?

¿Dónde está la estación terminal de nuestros destinos?

En los bordes de la senda que transita se alzan los oscuros restos de los ídolos que ha adorado y, mientras sensaciones de abatimiento se asoman a su alma enfermiza, el anhelo de una vida superior sacude lo más profundo de su ser, como un brasero ardiente de ideal bajo la espesa capa de cenizas del desengaño.

Recurre a la sabiduría y examina el microcosmos en el que sueña.

Reconoce la estrechez del círculo en el que vive.

Observa las minúsculas dimensiones del Hogar Cósmico en el que se desenvuelve.

Descubre que el Sol, fuente de luz de su opaca residencia planetaria, tiene un volumen 1.300.000 veces mayor que el de ella.

Aprende que la Luna, insignificante satélite de su morada, está a más de 380.000 kilómetros del mundo que le sirve de cuna.

Los planetas vecinos evolucionan muy lejos, en el espacio ilimitado.

Entre ellos se destaca Marte, que dista de nosotros unos 56.000.000 de kilómetros en la época de su mayor aproximación.

Extiende las investigaciones más allá del Sol y analiza otros centros de vida.

Sirio, con su grandeza, lo hace aparecer deslucido.

Polux la imponente estrella de los Gemelos, lo eclipsa en majestad.

Capela es 5.800 veces mayor.

Antares exhibe un volumen superior aún.

Canopus tiene un brillo ochenta veces más intenso que el del Sol.

Fascinado, se da cuenta de que no existe el vacío, que la vida es patrimonio de la gota de agua, así como también es la esencia de los incommensurables sistemas siderales. Y asombrado ante el esplendor del Universo, cuando emprende la difícil tarea de descubrirse así mismo, el hombre vuelve su pensamiento hacia el suelo al que está imantado y reclama al amor, para que responda a la soberanía cósmica vibrando dentro de la misma nota de grandeza, aunque en el ambiente en el que vive, el amor es todavía como una planta milagrosa en la que están asomando tiernos brotes.

Circunscrito al reducido núcleo consanguíneo al que se adapta, o cuando toma parte en un equipo de intereses comunes pasajeros en el que provisoriamente se incluye, padece las zozobras de la envidia, la codicia, el egoísmo, el dolor... No sabe dar si no recibe, no logra ayudar sin protestar y al mostrarse exigente para con los demás, soporta de parte

de ellos los golpes siempre renovados de la incomprensión y la discordia, con escasas posibilidades de auxiliar y de auxiliarse.

Ha vislumbrado a la Majestad Divina en los Cielos y reconoce en sí mismo la pobreza infinita de la Tierra.

Tiene el cerebro inflamado de gloria y el corazón invadido por la sombra.

Se enorgullece ante los espectáculos magníficos de lo Alto y padece las miserias de aquí abajo.

Desea comunicar a los demás cuanto ha aprendido y comprendido al contemplar la vida ilimitada, pero no encuentra oídos que lo entiendan.

Advierte que en la Tierra, el Amor es aún tan escaso como la alegría que pueden proporcionar los oasis cercados.

Y cuando corta el eslabón que lo sujeta a la miserable familia humana, el hombre que abre los ojos a la grandeza de la Creación, deambula por el mundo como un viajero incomprendido y desubicado, como un peregrino que no tiene patria ni hogar, sintiéndose al mismo tiempo como un infinitesimal grano de polvo dentro de los Dominios Celestiales.

Sin embargo, en ese hombre se está ampliando la acústica del alma y a pesar de los sufrimientos que lo afligen, las Inteligencias Superiores están edificando sobre él los cimientos espirituales de la Humanidad Nueva.

2- EN EL PLANO CARNAL

Aislado en el estuche maravilloso del cuerpo, el espíritu está reducido en sus percepciones a los límites que le son necesarios.

La esfera sensorial funciona para él a la manera de una cámara amortiguadora.

Visión, audición, tacto, padecen enormes restricciones.

El cerebro físico es un gabinete en sombras que le proporciona la oportunidad de sintetizar y volver a aprender.

Los conocimientos adquiridos y los hábitos profundamente arraigados a través de los siglos yacen allí, bajo la apariencia estática de intuiciones y tendencias.

Fuerzas inexploradas e infinitos recursos duermen en él, a la espera de la palanca de la voluntad para exteriorizarse rumbo a la conciencia.

En el templo milagroso de la carne, en el que las células son ladrillos vivos que construyen la forma, nuestra alma permanece provisoriamente encerrada, en olvido temporal pero no absoluto de su pasado, porque si carga consigo un amplio patrimonio de experiencia es torturada por indefinibles anhelos de regresar a la espiritualidad superior, y por eso se demora mientras está en el mundo denso, en singulares y reiterados desequilibrios.

No obstante, entre las rejas de los sentidos fisiológicos, el espíritu recibe gloriosas ocasiones de trabajo en la tarea de la propia superación.

Bajo las constricciones naturales del plano físico está obligado a cincelarse por dentro, a consolidar cualidades que lo santifican y sobre todo, a extender y propagar su influencia, pavimentando el camino de la propia elevación.

Mientras está aprisionado en el castillo corporal, los sentidos constituyen exiguas grietas de luz que le posibilitan observaciones convenientemente dosificadas, a fin de que valore al máximo sus recursos, en el espacio y en el tiempo.

En la existencia carnal encuentra multiplicados medios de ejercicio y lucha, para adquirir y consolidar las aptitudes que le son necesarias a fin de vivir en regiones más elevadas.

Por necesidad el gusano se arrastra desde las profundidades hacia la luz.

Por necesidad la abeja se transporta a enormes distancias, en procura de las flores que le garantizan la fabricación de la miel.

Así también, por la necesidad de sublimación, el espíritu atraviesa extensos túneles de sombras en la Tierra, para poder acrecentar las facultades que le son inherentes.

Al soportar limitaciones improvisa nuevos medios para la ascensión a las cumbres de luz, y jalona la propia senda con las señales de una comprensión más noble del marco dentro del cual sueña y se debate.

Torturado por la sed de infinito, crece con el dolor que lo corrige y con el trabajo que lo santifica.

Las facultades sensoriales equivalen a insignificantes haces de claridad, que le brindan escasas noticias del prodigioso reino de la luz.

Y cuando sabe aprovechar las sombras del palacio corporal que lo aprisiona temporalmente, para desarrollar sus facultades divinas, si medita y obra en función del bien, poco a poco va tejiendo las alas del amor y la sabiduría con las que más tarde, levantará venturosamente el vuelo sublime y supremo en dirección a la Eternidad.

3- EL SUBLIME SANTUARIO

En el pasado las naciones adoraban como maravillas al Coloso de Rodas, los Jardines Colgantes de Babilonia, la Tumba de Mausolo; y hoy no hay quien escape al asombro ante las sorprendentes obras de la ingeniería moderna, como la Catedral de Milán, la Torre Eiffel o los rascacielos de Nueva York.

Mientras tanto, escasos estudiosos se acuerdan de los prodigios del cuerpo humano, una paciente realización de la Sabiduría Divina a través de los milenios, y templo del alma que está en temporal aprendizaje en la Tierra.

Por más que se agigante nuestra inteligencia, hasta ahora no hemos conseguido explicar en toda su grandiosa complejidad el milagro del cerebro, con el coeficiente de billones de células; el aparato eléctrico del sistema nervioso, con los ganglios que actúan como

interruptores y las células sensibles como receptores en un circuito especializado; con las neuronas sensitivas, motoras e intermediarias que contribuyen a graduar las impresiones necesarias al progreso de la mente encarnada, y que dan paso a la corriente nerviosa con una velocidad aproximada de 70 Metros por segundo; la cámara ocular donde las imágenes viajan desde la retina hasta las profundidades del cerebro, en cuya intimidad se incorporan a las pantallas de la memoria como patrimonio inalienable del espíritu; el parque de la audición, con sus complicados recursos para registrar los sonidos y fijarlos en las profundidades del alma, que selecciona ruidos y palabras y los define y cataloga en la posición y en el concepto que les corresponde; el centro del habla; la sede milagrosa del gusto en las papilas linguales, con un potencial de corpúsculos gustativos que superan el número de 2.000; las admirables revelaciones del esqueleto óseo, las fibras musculares, el aparato digestivo, el tubo intestinal, el motor del corazón, la fábrica de jugos del hígado, el vaso de fermentos del páncreas, el fantástico sistema sanguíneo con sus millones de vidas microscópicas y sus vigorosas arterias, que soportan una presión equivalente a varias atmósferas; el avanzado laboratorio de los pulmones, el precioso servicio de selección de los riñones, la epidermis con sus secretos difícilmente abordables, los órganos venerables de la actividad genésica y los sustentos eléctricos y magnéticos de las glándulas en el sistema endocrino.

Sobre la Tierra tenemos, en el cuerpo humano, el más sublime de los santuarios y una de las más grandes maravillas de la Obra Divina.

Desde la cabeza hasta los pies percibimos en él la gloria del Supremo Idealizador, que poco a poco en el transcurso incesante de miles de años organizó para el espíritu en desarrollo, el domicilio de la carne en el que el alma se manifiesta. Es una magnífica ciudad estructurada con vidas microscópicas, casi inmensurables, por medio de la cual la mente se desenvuelve y purifica, mientras se entrena en las luchas habituales y en los servicios regulares del mundo, para importantes cometidos en los círculos superiores.

Aunque sea mutilado o deforme, un cuerpo constituye una bendición, porque nos da en la Tierra, una preciosa oportunidad de perfeccionarnos espiritualmente. En realidad, el cuerpo es el mayor de los presentes que nuestro Planeta puede ofrecernos.

Hasta ahora, de un modo general, el hombre no ha sabido colaborar en la preservación y sublimación del castillo físico. Mientras es joven dilapida sus posibilidades y las desperdicia inopinadamente, desde afuera hacia adentro, y tan pronto ve que se ha perjudicado a sí mismo o que ha envejecido prematuramente, se entrega a la insurrección y lo destruye a golpes mentales de rebeldía injustificable e inútil desesperación, desde adentro hacia afuera.

Sin embargo, llega el día en que el hombre reconoce la importancia del templo vivo en el que habita en este mundo, y suplica retornar a él cual un trabajador, que ávido de renovación necesita el instrumento adecuado, a fin de conquistar el bendito salario del progreso moral para la anhelada ascensión a las Esferas Divina.

4- EN LA SENDA EVOLUTIVA

¿Cuántos miles de años necesitó la Naturaleza Divina para conformar la máquina física con la cual lamente humana se expresa sobre la Tierra?

El cuerpo es para el hombre un verdadero santuario de manifestación, obra maestra del trabajo selectivo de todos los reinos en los que se subdivide la vida del planeta.

De igual modo, ¿cuánto tiempo empleará la Celeste Sabiduría para estructurar el organismo del alma?

Desde la sensación a la excitabilidad, desde la excitabilidad al instinto, del instinto a la inteligencia y de la inteligencia al razonamiento, han transcurrido, incesantes, siglos y siglos.

La evolución es fruto del tiempo infinito.

La muerte de la forma somática no modifica de inmediato, al Espíritu que ha usufructuado su colaboración.

Cuna y tumba son simplemente límites entre una y otra condición.

De manera que para las conciencias primarias, el desprendimiento de la envoltura corporal es algo así como la entrada en un período de hibernación. Aves sin alas no pueden ganar altura. Aguardan el momento de un nuevo regreso al nido carnal para obtener los recursos que les permitan realizar grandes vuelos. A la manera de crisálidas espirituales, se inmovilizan en el aspecto exterior con el que se presentan, pero conservan en lo íntimo las imágenes de todas las experiencias almacenadas en las profundidades de su ser, reviviéndolas en forma de pesadillas y sueños y registrando en la mente las necesidades de educación o reparación con las que deberán comparecer en el escenario de la carne, cuando llegue el momento oportuno.

Para tales inteligencias, la muerte es como una parada obligatoria, por cierto tiempo, frente a los escalones más altos de la escala evolutiva que todavía no están preparadas para trasponer. Por carecer de los instrumentos de manifestación, a los que necesitan desarrollar y consolidar, mientras están en la erraticidad esas mentes sufren considerables alteraciones de la memoria. Casi siempre se quedan detenidas en los acontecimientos vividos y de alguna manera pierden temporalmente la noción del tiempo. De ese modo, se mantienen aferradas a pasiones y acontecimientos del pasado que les pertenece, y cuando renacen en la arena de la lucha material, con las características del cuadro moral en el que se encuentran, al desbaratar equivocaciones y corregir fallas, van edificando poco a poco las cualidades sublimes con las que se transportarán a las Esferas Más Altas.

Es por eso que los Espíritus transgresores resurgen en las corrientes de la vida física, reproduciendo en su patrimonio congénito las deficiencias que han contraído ante la Ley.

El malhechor guardará consigo prolongado remordimiento por haber desviado el curso del bien y por haber impuesto, en consecuencia, un lamentable retraso a su avance espiritual. Con tal perturbación, retendrá en su alma gran cantidad de imágenes que se

debatirán en su mente, e inhibirán por tiempo indefinido, el acceso de elementos renovadores al campo del propio "yo".

Una vez purificado el vaso íntimo del sentimiento, renacerá en el paisaje de las formas con el defecto adquirido a través de la larga convivencia con la desesperación, con el arrepentimiento, o con la desilusión, para devolver el equilibrio al cuerpo periespiritual mediante un laborioso esfuerzo regenerador dentro de la esfera carnal.

Los defectos de nacimiento y los trastornos inexplicables, constituyen resultados transitorios de los perjuicios que individualmente hemos causado a la armoniosa corriente de la evolución.

Los cuerpos voluminosos de los astros se organizan átomo a átomo, y de pequeña experiencia en pequeña experiencia repetidas hasta el infinito, se amplía el poder de nuestra mente y se subliman las manifestaciones de nuestra alma, que en el transcurso de las eras inconmensurables aumenta en conocimientos y se perfecciona en virtudes, mientras estructura, pacientemente, en el seno del espacio y del tiempo, el vehículo glorioso con el que ascenderemos un día a los imperios deslumbrantes de la Belleza Inmortal.

5- EN LOS CÍRCULOS DE LA MATERIA

A medida que supera los acontecimientos vulgares que signan su trajinar en la carne, el Espíritu se reconoce en la condición de internado dentro de los círculos de la materia, que a la vez constituyen sencillamente, el conjunto de las vidas que puede ser examinado por nuestra capacidad de apreciación.

En sus múltiples estados, la materia es energía condensada dentro de extensas fajas dinámicas, que conserva la identidad mental de los diferentes tipos por los que transitó en su largo derrotero evolutivo.

Cuerpos sólidos, líquidos, gaseosos, fluidos densos y radiantes, energías sutiles, rayos de variadas especies y poderes ocultos, tejen la red dentro de la cual nuestra conciencia se desenvuelve para expandirse hacia la gloriosa inmortalidad.

Dentro del gran imperio de las existencias microscópicas, el hombre es un genio divino en proceso de perfeccionamiento o un ángel por nacer, y en ese ámbito es esclavo natural de los ordenamientos superiores y legítimo amo de las potencias menores.

En torno de él todo es movimiento, transformación y renovación. En el seno multiforme de la naturaleza en el que se agita, todo se modifica al embate turbulento de las energías que favorecen su experiencia y ascensión.

A pesar del orden reinante entre los elementos infrainfinitesimales, todo allí se deshace y rehace sin cesar, ofreciendo al Espíritu fases importantes de materialización y desmaterialización, dentro de las leyes sistemáticas que funcionan en igualdad de condiciones para todos.

Pero más allá de los elementos químicos analizados entre el hidrógeno y el uranio, que se agrupan en el Planeta mediante infinitas combinaciones, yacen las líneas de fuerza del mundo subatómico que son generadas por los potenciales eléctricos y magnéticos que rigen todos los fenómenos de la vida. Y detrás de esas líneas positivas, neutras o negativas que constituyen la materia, verdadero conglomerado de sistemas solares microscópicos y de nebulosas infinitesimales, permanece el pensamiento que todo lo crea, renueva y destruye para volver a construir.

La energía mental es el fermento vivo que improvisa, altera, constriñe, dilata, asimila, desasimila, integra, pulveriza o recompone la materia en cualquier dimensión.

Por eso mismo somos lo que determinamos, poseemos lo que deseamos, estamos donde preferimos y encontramos la victoria, la derrota o el estancamiento, según imaginamos.

La historia de la Creación, en el libro de Moisés, al concebir al Señor ante el abismo, simboliza la fuerza de la mente ante el cosmos.

"Hágase la luz -determinó la Divina Voluntad y la luz se hizo sobre las tinieblas".

De igual forma, nosotros proclamamos cada día, con ideas, actitudes, palabras y actos: "¡Hágase el destino!". Y la vida nos proporciona aquello que le reclamamos.

Los acontecimientos obedecen a nuestras intenciones o provocaciones, sean manifiestas u ocultas.

Habremos de encontrar lo que merecemos, porque merecemos lo que buscamos.

La existencia será pues, para nosotros, en cualquier parte, invariablemente según pensamos.

6- EL PERIESPIRITU

¿Cómo será el tejido sutil del ropaje espiritual que el hombre vestirá, una vez despojado del cuerpo de carne, más allá de la muerte?

Tan arriesgada es la tentativa de dar información sobre este tema a los compañeros encarnados, como difícil resultaría ilustrar a la oruga con respecto a lo que será ella después de vencer la resistencia de la crisálida.

Adherido al suelo o al follaje, mientras se arrastra pesadamente, el insecto no sospecha que transporta consigo los embriones de sus alas.

El periespíritu es además un organismo que constituye para el hombre, el molde fundamental de la existencia, que subsiste más allá del sepulcro y permanece en la región que le corresponde de acuerdo con su peso específico.

Formado con sustancias químicas que trascienden la serie estequiogenética conocida hasta ahora por la ciencia terrena, es un andamiaje de materia rarificada que se altera de acuerdo con el padrón vibratorio del campo interno.

Delicado organismo, con extrema plasticidad, se modifica bajo el poder del pensamiento. Sin embargo, es necesario destacar que dicho poder existe solo donde predominan la habilidad y la aptitud, que únicamente la experiencia puede conferir.

En las mentes primitivas, ignorantes y ociosas, semejante vestidura se caracteriza por la apariencia viscosa, y constituye una verdadera prolongación del cuerpo físico, todavía animalizado o enfermizo.

El progreso mental es el medio más importante para la renovación del equipo periespiritual, en cualquier plano de evolución.

Téngase en cuenta, sin embargo, que no nos referimos aquí al perfeccionamiento moral.

El desarrollo intelectual, que proporciona importante capacidad de acción, puede pertenecer a mentes perversas.

De allí la razón de que encontremos en gran número, compactas y abundantes falanges de entidades liberadas de los lazos fisiológicos, que actúan en los círculos de la perturbación y la crueldad, con admirables recursos para modificar la apariencia con la que se manifiestan.

No tienen condiciones para una mejoría inmediata, pero disponen de elementos que les permiten ejercer dominio en el ambiente en el que se encuentran.

En la conquista de la propia sublimación no han adquirido aún la verticalidad del Amor que se eleva hasta los santuarios divinos, pero ya se han iniciado en la horizontalidad de la Ciencia, con la que influyen sobre aquellos que de algún modo, comparten su posición espiritual.

Los "ángeles caídos" no son más que grandes genios intelectualizados, pero con escasa capacidad para experimentar un sentimiento.

Exaltados, conservan la facultad de cambiar la expresión que los caracteriza, mientras ejercen la fascinación y viven parasitariamente en los reinos inferiores de la naturaleza.

No obstante, nada escapa a la transformación, y dentro del Universo todo se adecua al aprovechamiento general de la vida.

La ignorancia entorpecida es despertada y aguijoneada por la ignorancia activa.

La bondad incipiente es estimulada por la bondad desarrollada.

El periespíritu, en cuanto a la forma somática, obedece a las leyes de la gravedad en el plano al que se adapta.

Nuestros impulsos, emociones, pasiones y virtudes se manifiestan en él con fidelidad. Por eso mismo, durante siglos y siglos habremos de permanecer en las esferas de la lucha carnal o en sus fronteras, mientras purificamos y embellecemos nuestra

indumentaria, a fin de preparar según la enseñanza de Jesús, nuestro traje de bodas para el banquete del servicio divino.

7- PERFECCIONÁNDONOS

Si dejamos de lado el primitivismo de ciertas almas-que yacen aturdidas durante largo tiempo después de la muerte física-, en relación con el perfeccionamiento del cuerpo espiritual observemos, una vez más, el cuadro de las mentes evolucionadas intelectualmente pero todavía sumergidas en las densas vibraciones consecuentes de oscuros compromisos.

Estas no permanecen en estado de inercia, en sueño larval como las primeras, sino que se debaten en los desvaríos de la locura.

Crean imágenes que viven y se mueven en su intimidad por un lapso indeterminado, cuya duración depende de la fuerza que impulsa a sus pasiones.

Cargan consigo los intensos dramas de los que fueron autoras.

Encarnada en la Tierra, la inteligencia vive entre las tentaciones de la esfera carnal y las silenciosas sugerencias de la mente. Cuanto más intelectualizada la criatura, más profundamente respira en el plano de las ideas, influyendo y siendo influenciada.

Sin embargo, generalmente el hombre desequilibra sus propios sentimientos, por inclinarse en mayor o menor grado al abandono de las leyes con las que debe regirse. En tanto que transita los caminos humanos gana poco y, casi siempre, pierde mucho dentro de si mismo, al sumergirse en las pesadas sombras de los pensamientos inquietantes que produce para el consumo de sus necesidades mentales.

Así es que el pasaje a la vida espiritual no modifica su campo íntimo.

Encapsulada en el círculo vibratorio de las concepciones que son de su interés, el alma sufre naturales inhibiciones ante el panorama de la vida gloriosa. No posee todavía un órgano de percepción para sintonizarse con los deslumbrantes espectáculos de lo Infinito, encarcelada como se encuentra entre las extrañas paredes de las concepciones oscuras y estrechas en las que se debate.

Así como la lámpara vive en el seno de sus propias irradiaciones al emitir luz, que también es materia sutil, el alma permanece en el seno de las creaciones que le son peculiares, y se aficiona al medio en el que prevalecen las fuerzas y los deseos que le son afines, porque igualmente el pensamiento es sustancia enrarecida, es decir materia, dentro de expresiones inaccesibles hasta ahora a las investigaciones terrestres.

Como pueden alimentarse por tiempo indefinido de las emanaciones de sus propios deseos, hay entidades que se estacionan durante largos años dentro de los cuadros emocionales en los que se complacen, y de esta forma retardan su marcha evolutiva, hasta que reencarnan para recapitular las experiencias en las que han fallado, y retornan al servicio de la purificación interior para alcanzar la propia sublimación.

De tal modo, somos enfrentados por dolorosos fenómenos congénitos.

Los suicidas vuelven a iniciar la lucha física en medio de ingratas dolencias, y los criminales reaparecen en la cuna con deplorables mutilaciones y defectos; los alcohólicos regresan a la vida en compañía de padres que les son afines y peligrosos delincuentes vuelven a comenzar el viaje del perfeccionamiento moral dentro de la esfera de las pruebas temibles, como son las enfermedades indefinibles y las aflicciones difícilmente remediables.

En el extenso y bendito vivero de almas que es el mundo, poco a poco, siglo tras siglo durante miles de años, usando diferentes cuerpos y diversas situaciones en el campo de las formas, nuestro espíritu construye lentamente, para su uso, el vehículo acrisolado y divino con el cual un día ascenderemos a la sublime morada que el Señor nos tiene reservada, en plena inmortalidad victoriosa.

8- LA TIERRA

La Tierra es un enorme imán, un gigantesco aparato cósmico en el que a pleno cielo hacemos nuestro viaje evolutivo.

Si lo consideramos un inmenso tren que se mueve sobre sí mismo y gira en torno del Sol, podemos comparar a las clases sociales que lo habitan con grandes vagones de diferentes categorías.

De vez en cuando cambiamos nuestro lugar por el de nuestros vecinos y compañeros.

Quien viaja con pasaje de lujo vuelve para conocer los asientos humildes, en los coches de las clases inferiores.

Quien prosigue en las dependencias sencillas se yergue, luego, para ocupar posiciones envidiables y modificar las experiencias que le corresponden.

Tenemos allí el símbolo de las reencarnaciones.

De cuerpo en cuerpo, como quien utiliza diferentes vestiduras, el Espíritu hace su peregrinaje, de existencia en existencia, en busca de nuevas adquisiciones para su tesoro de amor y sabiduría, que le servirá de divina garantía en el campo de la eternidad.

Y filosóficamente podemos clasificar al Planeta con mayor propiedad si lo consideramos nuestra escuela multimilenaria.

Hay muchos aprendices que ocupan sus instalaciones en inoperante expectativa, pero el tiempo les cobra cara la ociosidad alejándolos, al fin, de los escenarios y seres amados o relegándolos a la parálisis o a la inactividad en vastos y sombríos abismos.

Otros alumnos indagan, día y noche... y mientras averiguan de manera viciosa pierden el valor del tiempo.

Imaginemos un colegio en el que compareciesen los alumnos primarios exigiendo retribuciones y homenajes, antes de haberse dedicado al estudio de las primeras lecciones.

El novato no podría pedir explicaciones acerca del cuerpo de profesores que conduce la casa de enseñanza donde está aprendiendo las primeras letras.

Y ante la grandeza infinita de la vida que nos rodea, no pasamos de ser criaturas, en relación con el conocimiento de la vida superior.

Vacilamos, tanteamos y experimentamos para poder adquirir y acumular los recursos del Espíritu.

Nos compete, pues, tan sólo un derecho: el derecho de trabajar y servir, obedeciendo las edificantes instrucciones que nos brinda la Perfecta Sabiduría, a través de las diferentes circunstancias en las que se desenvuelve nuestra vida.

Nadie se equivoque creyendo que puede engañar a la Naturaleza.

El trabajo es ley divina.

Averiguar indefinidamente es enmascarar, la mayoría de las veces, la pereza intelectual.

La vida, no obstante, es celosa de sus secretos y solamente responde con seguridad a los que golpean a su puerta con el esfuerzo incesante, como trabajadores que ambicionan merecer la corona resplandeciente del apostolado en el servicio.

9- LA GRAN ESCUELA

De puertas abiertas ala gloria de la enseñanza, la Tierra es en realidad, dentro de las filas de la actividad carnal, una universidad sublime que funciona en varios cursos y disciplinas con aproximadamente dos mil millones(1) de alumnos matriculados en las diferentes razas y naciones.

Más de veinte mil millones de almas conscientes, liberadas de los lazos corporales, rodean el domicilio terrestre y permanecen en otras fajas evolutivas, sin tener en cuenta los miles de millones de inteligencias sub-humanas que son aprovechadas en los múltiples servicios del progreso planetario.

Para la mayoría de esas criaturas, necesitadas de nueva y más amplia experiencia, la reencarnación no es solamente una imposición natural sino también un premio, porque constituye la oportunidad de aprender.

Es así que, bajo la ilustrada supervisión de las Inteligencias Divinas, cada pueblo, ya sea que se lo considere en el pasado o en el presente, constituye una sección preparatoria de la Humanidad en relación con el porvenir.

Antiguamente aprendíamos la ciencia en Egipto, la espiritualidad en la India, el comercio en Fenicia, la revelación divina en Jerusalén, el derecho en Roma y la filosofía

en Grecia. Hoy adquirimos la educación en Inglaterra, el arte en Italia, la paciencia en China, la técnica industrial en Alemania, el respeto a la libertad en Suiza y la renovación espiritual en las Américas.

Cada nación posee una tarea específica que cumplir como contribución al mejoramiento del mundo, y aun cuando los bloques raciales desvariados, se lanzan a la guerra, están impulsados por el deseo de conseguir nuevos valores para su propio engrandecimiento.

En los círculos del Planeta vemos a las más primitivas comunidades encaminarse hacia las grandes adquisiciones culturales.

Si bien es cierto que la civilización refinada de hoy caracterizada por los más altos niveles de la inteligencia, vuela por el mundo y lo circunda en pocas horas, no debemos olvidar que poseemos millones de hermanos que están infinitamente distantes del mundo moral, y que diferenciándose poco o nada de los irracionales, no han logrado todavía consolidar la más mínima noción de responsabilidad.

Los enanos dokos de Abisinia, desnudos y profiriendo gritos extraños a manera de lenguaje, se asemejan mucho a los monos.

Nuestros hermanos negros de Kytches pasan los días tendidos en el suelo, a la espera de ratones con los que puedan mitigar su hambre.

Entre gran parte de los africanos orientales no existen los lazos morales entre padres e hijos.

Los latucas, en el interior del África, no conocen los sentimientos de compasión o de obligación.

Descendientes de los primitivos habitantes de las Filipinas deambulan por las montañas como animales salvajes.

Y no lejos de nosotros, los botocudos, entregados a la caza y la pesca son terribles ejemplares de brutalidad y ferocidad.

En el inmenso colegio hay múltiples y urgentes tareas para todos los que aprenden que la vida es movimiento, progreso, ascensión.

Tanto en la fe religiosa como en la administración de los patrimonios públicos, en el arte como en la industria, en el campo de la instrucción como en el de las ciencias agrícolas, la individualidad encuentra vastísimas posibilidades de acción y amplios recursos para expresarse.

El trabajo es la escalera divina de acceso a los laureles inmarcesibles del espíritu.

Nadie precisa pedir traslado a Júpiter o a Saturno para colaborar en la creación de nuevos cielos. La Tierra que es a la vez nuestra casa y nuestro taller en medio del paisaje cósmico, nos espera para que la convirtamos en glorioso paraíso.

(1) 1952 (Nota de la traductora),

10- RELIGIÓN

La ciencia multiplica las posibilidades de los sentidos y la filosofía aumenta los recursos del raciocinio, pero la religión es la fuerza que amplía las potencialidades del sentimiento.

Por eso mismo, en el corazón reside el centro de la vida. De él parten las corrientes imperceptibles de los deseos que se consubstancian en pensamiento en la dinámica cerebral, para materializarse luego en las palabras, en las resoluciones, en los actos y en las obras de cada día.

En la lucha común habrá quien menosprecie la actividad religiosa, por suponerla mero artificio del sacerdocio o la política, mientras que es en la prédica de la fe santificante donde habremos de encontrarlas reglas de conducta y perfección, que necesitamos para el desarrollo de nuestra vida mental en dirección a las conquistas divinas.

La Humanidad, al sintetizar el fruto de las civilizaciones, es una construcción religiosa.

Desde nuestros antepasados, invertebrados y vertebrados, hemos caminado durante millares de años de reencarnación en reencarnación, adquiriendo inteligencia por medio de la experimentación incesante; mas no es la razón el único fruto de nuestro aprendizaje en el decurso de los siglos, sino también el discernimiento, o luz espiritual, con la que poco a poco vamos perfeccionando la mente.

La religión es la fuerza que está edificando a la Humanidad. Es la fábrica invisible del carácter y el sentimiento.

Millones de criaturas encarnadas conservan todavía evidentes características de animalidad. Se valen de la forma humana como quien se aprovecha de una casa noble para asimilar valores educativos. Poseen corazón para registrar el bien, no obstante alimentan impulsos crueles. El instinto de la pantera, la ponzoña de la serpiente, la voracidad del lobo, aún imperan en el psiquismo de innumerables inteligencias.

Solamente la religión consigue limar las más recónditas aristas del ser. Al incidir en los centros profundos de elaboración del pensamiento, altera paulatinamente las características del alma y eleva su padrón vibratorio, a través de la creciente mejoría de sus relaciones con el mundo y con sus semejantes.

Nacida en la ruda cuna del temor, la fe inició su apostolado enseñando a las tribus primitivas que el Divino Poder tiene las riendas de la justicia suprema e infunde respeto a la vida y perfecciona el intercambio entre las almas. De ella proceden los manantiales de fraternidad realmente sentida y a pesar de que las formas inferiores de la religión incentivarán, en la antigüedad, la persecución y la muerte mediante sacrificios y flagelaciones deplorables, y pese a las luchas de escisión e incompreensión que en los días que corren dividen a los templos y los reclutan para la discordia en diferentes fronteras dogmáticas, aún es la religión la escuela soberana de la formación moral del pueblo, que dota al espíritu de poderes y conocimientos para que pueda realizar el viaje de la sublimación.

La ciencia construirá para el hombre el clima de confort y lo enriquecerá con los blasones de la cultura superior; la filosofía lo ayudará con valiosas interpretaciones de los fenómenos con los que la Eterna Sabiduría se manifiesta, pero solamente la fe, con sus estatutos de perfección íntima, consigue preparar a nuestro espíritu imperecedero para ascender a la gloria universal.

11- LA FE RELIGIOSA

En todos los tiempos el hombre sueña con la patria celestial.

Los conceptos de cielo e infierno yacen en el pensamiento de todos los pueblos.

Los indígenas de América admiten el paraíso de caza abundante y danzas permanentes, con inagotables reservas de tabaco.

Los esquimales situaban el edén en las cavernas decoradas.

Las tribus maoríes, que cultivan la guerra, por estado natural de felicidad esperan que el cielo les depara una riña eterna en la que se debatan indefinidamente.

Entre los hindúes, las nociones de responsabilidad y justicia están fuertemente asociadas a la idea de supervivencia. De conformidad con la creencia adoptada por ellos desde las épocas más remotas, los espíritus errantes eran sometidos a la consideración del Juez de los Muertos.

Los buenos serían destinados al paraíso para que se deleitaran ante los coros celestiales, y los malos descenderían a los abismos del imperio de Varuna, el dios de las aguas, donde se instalarían en cámaras infernales atados unos a otros con serpientes vivas. Situados, no obstante, en el camino de la verdad, siempre han admitido que tanto del palacio celeste como del abismo tormentoso, las almas habrían de regresar a la esfera carnal de manera que pudieran progresar en la ciencia de la perfección.

Los asirio-caldeos suponían que los muertos vivían adormecidos en regiones subterráneas, bajo el absoluto dominio de las sombras.

En Grecia, a partir de los misterios de Orfeo, las concepciones de justicia póstuma alcanzan su más alto grado. En el Hades aterrador de Homero, los Espíritus son juzgados por Minos, hijo de Zeus.

Los galeses aceptaban la doctrina de la trasmigración de las almas y eran portadores de avanzadas revelaciones de la Espiritualidad Superior.

Los hebreos localizaban a los muertos en el "scheol", que Job califica como la "tierra de miseria y tinieblas donde habitan el terror y la muerte".

Con Virgilio encontramos principios más firmes en lo referente a las leyes de la retribución.

En la entrada del Orco hay divinidades infernales para los castigos, tales como la Guerra, el Duelo, las Enfermedades, la Vejez, el Miedo, el Hambre, los Monstruos, los

Centauros y las Harpías, las Furias y la Hidra de Lerna, que simbolizan los terribles suplicios mentales de las almas que son presa del desvarío durante la vida física. Entre esos dioses del abismo se yergue el viejo olmo, de cuyas ramas penden los sueños, comenzando allí la senda que desemboca en el Aqueronte, cenagoso y enlodado, con grandes remolinos de agua hirviente.

Los egipcios atravesaban la existencia consagrándose a estudios sobre la muerte, inspirados por el ideal de justicia y felicidad más allá de la tumba.

Más recientemente, Mahoma establece nuevos lineamientos a la vida espiritual: sitúa al Cielo en siete pisos y al infierno en siete subdivisiones. Los elegidos viven en deliciosos jardines con arroyos de agua cristalina, leche y miel los condenados viven en un lugar de suplicio donde sopla una cruel ventisca, que alimenta a extraño fuego que todo lo consume; y Dante el vidente florentino, muestra expresivas escenas del Infierno, del Purgatorio y del Cielo.

La certeza de la supervivencia acompaña al alma humana desde su nacimiento. Intuitivamente el hombre sabe que la vida no está circunscrita a las limitadas actividades de la Tierra.

El cuerpo es una casa temporaria en la que se recoge nuestra alma en aprendizaje. Por eso mismo, cuando es alcanzada por los dardos de la desilusión y del cansancio, el espíritu humano recuerda instintivamente algo impreciso, que se presenta en su pensamiento angustiado como el paraíso perdido. Desequilibrado en la Tierra, pide al Más Allá un mensaje de consuelo y armonía. Semejante momento es, sin embargo, altamente significativo en el destino de cada ser, porque si el corazón que pide es portador de buena voluntad, la respuesta de la vida superior no se hace esperar y se abre un nuevo camino ante el alma oprimida y fatigada, que se vuelve hacia el Más Allá llena de Amor, sufrimiento y esperanza.

12- EL CULTO RELIGIOSO

¿Cuándo comenzó en la Tierra el culto de adoración a Dios? El cimiento de la fe se pierde en la sombra de eternidades insondables.

Se diría que el primer impulso de la planta y del gusano, en busca de la luz, no es sino anhelo religioso de la vida en busca del Creador que les infunde el ser.

Sin embargo, si consideramos a las escuelas religiosas de los pueblos más antiguos, vemos en el sistema egipcio la idea central de la inmortalidad con avanzadas concepciones de la Grandeza Divina, pero enclaustrada en los templos o en el palacio de los faraones, sin tomar contacto con el espíritu del pueblo que muchas veces era relegado a la superstición y el abandono.

En la India identificamos el culto de la sabiduría. Allí instructores eminentes enseñan que la bondad debe ser la raíz de nuestras relaciones con los semejantes, que nuestras virtudes y vicios son las fuerzas que nos seguirán más allá de la tumba, difundiendo benditas lecciones de perfeccionamiento moral y comprensión humana, a pesar de lo

cual el espíritu de las castas dominó los santuarios, e impidió la deseable propagación de los beneficios espirituales a los círculos populares.

En Persia tenemos, en el culto a Zoroastro, la consagración de nuestro deber para con el Bien, aunque las comunidades beneficiadas por sus respetables enseñanzas se entreguen a guerras de conquista y destrucción.

Entre los judíos sentimos que el soplo de la revelación del Dios Único establece el reino de la justicia en la Tierra, pero a pesar de la gloria sublime que corona la frente de Moisés y los profetas que lo sucedieron, el orgullo racial es una llaga viva en el corazón del Pueblo Escogido.

En China tenemos la exaltación de la simplicidad a través de lecciones que fulgulan en todos sus niveles sociales, y destacan el equilibrio y la solidaridad; no obstante, el gran pueblo chino no consigue superar las perturbaciones provocadas por el separatismo y el cautiverio.

En Grecia encontramos el culto de la Belleza. Los misterios de Orfeo trazan hermosos ideales y erigen maravillosos santuarios. A pesar de ello el perfeccionamiento del arte y la cultura no consigue crear en el espíritu helénico la noción del Amor Universal. Tanto generales como filósofos usan la inteligencia para dominar y no se sustraen de manera alguna a las tentaciones de orden bélico, encendiendo la abominable hoguera de la discordia y la devastación.

En Roma descubrimos al Derecho que enseña que el patrimonio y la libertad del prójimo deben ser respetados, pero en ninguna civilización del mundo encontramos juntos a tantos genios de la flagelación y la muerte.

Hermes es la Sabiduría.

Buda es la Renunciación.

Zoroastro es el Deber.

Moisés es la Justicia.

Confucio es la Armonía.

Orfeo es la Belleza.

Numa Pompilio es el Poder.

En todos los grandes períodos de la evolución religiosa, antes de Cristo, vemos demostraciones incompletas de la espiritualidad. No hay patrones absolutos de perfección moral que señalen a los hombres el camino regenerador y santificante. Aparecen líneas divisorias entre razas y castas con diferentes tipos de honras y humillaciones para ricos y pobres, señores y esclavos, vencedores y vencidos.

Sin embargo, es con Jesús que surge en el mundo el coronamiento victorioso de la fe. Con el Cristianismo recibimos las gloriosas simientes de fraternidad que habrán de dominar los siglos. El Divino Fundador de la Buena Nueva entra en contacto con la multitud y el santuario del Amor Universal se abre, iluminado y sublime, para la santificación de toda la Humanidad.

13-EL MENSAJE CRISTIANO

La enseñanza de Jesús no se reviste de fórmulas complicadas.

Aunque guardara el debido respeto a todas las escuelas de revelación de la fe y a sus colegios iniciáticos, notamos que el Señor desciende de lo Alto a fin de liberar al templo que es el corazón humano, para conducirlo a la sublimidad del amor y la luz, a través de la fraternidad, el amor y el conocimiento.

Para eso el Maestro no exige que los hombres se hagan héroes o santos de un día para el otro. No pide que sus seguidores practiquen milagros ni les reclama lo imposible.

Su palabra está dirigida a la vida común, a los niveles más simples del sentimiento, a la lucha ordinaria y a las experiencias de cada día.

Al contrario que todos los mentores de la Humanidad, que hasta entonces vivieron entre misterios religiosos y dominaciones políticas, con vive con la masa popular e invita a las criaturas a erigir un santuario al Señor dentro de sus corazones.

Ama a Dios, Nuestro Padre - enseñaba El - con toda tu alma, con todo tu corazón y con todo tu entendimiento.

Ama al prójimo como a ti mismo.

Perdona a tu semejante cuantas veces sean necesarias.

Da sin esperar retribución.

Ora por los que te persiguen y calumnian. Ayuda a tus adversarios.

No condenes para que no seas condenado.

A quien te pida la capa dale también la túnica.

Si alguien te pide que lo acompañes en una jornada de mil pasos, sigue con él dos mil.

No pretendas el primer lugar en las asambleas para que la vanidad no tiente a tu corazón.

El que se humilla será exaltado.

Al que te golpee en una mejilla, ofrécele también la otra.

Bendice a quien te maldice.

Libera y serás liberado.

Da y recibirás.

Sé misericordioso.

Haz el bien a quien te odia.

Cualquiera que perdiera su vida por amor al apostolado de la redención, habrá de guardarla más perfecta en la gloria de la eternidad.

Resplandezca tu luz.

Ten buen ánimo.

Deja a los muertos la preocupación de enterrar a sus propios muertos.

Si pretendes encontrarme en la luz de la resurrección, ¡niégate a ti mismo, regocíjate bajo el peso de la cruz de tus deberes y sigue mis pasos en el calvario de sudor y sacrificio, que precede a los júbilos de la aurora divina!

Y ante ese llamado, desde hace veinte siglos, gradualmente, ¡se van callando las voces que claman venganza y agravio!... Y la palabra de Cristo, por encima de edictos y

autoridades, decretos y encíclicas, se eleva e intensifica cada vez más en la acústica del mundo, preparando a los hombres y a la vida para la soberanía del Amor Universal.

14- EVANGELIO Y ALEGRÍA

Comete gran injusticia quien afirma encontrar en el Evangelio la religión de la tristeza y la amargura.

Indudablemente, el clero muchas veces impregnó el horizonte cristiano de nubes sombrías con ciertas ceremonias del culto exterior, pero el Cristianismo es, en esencia, la revelación de la profunda alegría del Cielo en medio de las sombras de la Tierra.

La venida del Maestro es precedida por la visita de los ángeles.

María, jubilosa, conversa con un mensajero divino que la ilustra sobre la llegada del Embajador Celestial.

Nace Jesús en un humilde pesebre que se ilumina con el fulgor de inesperada estrella.

Los pastores son atraídos por un emisario espiritual, materializado repentinamente frente a ellos, que se declara portador de "noticias de enorme regocijo" para todo el pueblo. En ese mismo instante, voces cristalinas entonan cánticos en lo Alto, glorificando al Creador y ensalzando la paz y la buena voluntad entre los hombres.

Empiezan a reinar la alegría y la esperanza.

Más tarde, el Maestro inicia su apostolado en una fiesta de bodas, subrayando el alborozo de la familia.

El Señor comienza sus predicaciones al borde de un lago, en pleno santuario natural, como si dentro de un templo de piedra percibiera limitación y estrechez para propagar su palabra en el mundo. Flores y pájaros, luz y perfume constituyen el marco de sus enseñanzas.

Multitudes oyen su voz balsámica.

Enfermos y tullidos se embriagan de infinito consuelo.

Pobres y afligidos vislumbran nuevos horizontes para el futuro.

Mujeres y niños lo acompañan alegremente.

El Sermón de la Montaña es el himno de las bienaventuranzas que suprime aflicciones y desesperación.

Por donde pasa el Divino Amigo se instala contagiosa alegría.

En pleno campo se multiplica el pan destinado a los hambrientos.

El tratamiento dispensado por el Maestro a los sufrientes, que eran considerados inútiles o despreciables, crea nuevos patrones de esperanza en el mundo.

El apostolado de la Buena Nueva se desenvuelve en un clima de alegría perfecta.

Cada criatura que registra las notas consoladoras del Evangelio empieza a contemplar el mundo y la vida a través de un prisma diferente.

La Tierra se le aparece como bendita escuela de preparación espiritual, con oportunidades santificantes para todos.

Cada enfermo que recupera la salud es vehículo de buen ánimo para toda la comunidad.

Cada sufriente que es confortado constituye edificación moral para la turba inmensa.

Magdalena, que se ennoblece en el amor, es la belleza que renace eterna y Lázaro, que se yergue del sepulcro, es la vida triunfante que resurge inmortal.

Y aun de las lágrimas de sangre de la cruz, el Señor hace que fluya el manantial de la vida victoriosa para el mundo entero, para que el sol de la resurrección brille sobre toda la Humanidad y sustente su crecimiento espiritual en dirección a los siglos sin fin.

15- EVANGELIO E INDIVIDUALIDAD

En efecto, las masas seguían de cerca a Cristo; sin embargo no vemos en el Maestro la personificación de un agitador corriente.

En todos los climas políticos, las escuelas religiosas participan de alguna manera en el gobierno, arrojándose a la legalidad humana al establecer reglas espirituales con las que adquieren poder sobre la multitud.

Jesús, no obstante, no transforma el espíritu colectivo en terreno explotable.

Al proclamar las bienaventuranzas a la turba del monte, no la induce a la violencia para que asalte el granero ajeno. Multiplica, El mismo, el pan que la reconforta y alimenta.

No invita al pueblo a reivindicaciones.

Aconseja el respeto al patrimonio de las autoridades políticas, con la sabia fórmula con la que recomendaba sea dado "al César lo que es del César".

Muchos estudiosos del Cristianismo pretenden encontrar en el divino Maestro la personalidad de un revolucionario, que instiga a sus con temporáneos a la rebelión y la discordia; mientras tanto, en ningún pasaje de su ministerio encontramos testimonio alguno de indisciplina o desánimo ante el orden establecido.

Socorrió y consoló a la turba sufriente; no mostró interés en liberar a la comunidad de las criaturas cuya evolución, aún hoy, demanda luchas amargas e incesantes, sino que ayudó al Hombre a emanciparse.

Al apóstol exclama: "Ven y sígueme".

A la pecadora exhorta: "Ve y no peques más".

Al paralítico dice bondadoso: "Levántate y anda".

A la mujer sirio fenicia dice convincente: "Tu fe te ha curado".

En todas partes lo vemos interesado en elevar el espíritu, buscando erigir el templo de la responsabilidad en cada conciencia y el altar del servicio a los semejantes en cada corazón.

Para demostrar las preocupaciones que lo invadían respecto a la renovación del mundo individual, no se contentó con sentarse en un trono, desde el que los generales y legisladores acostumbran a dictar resoluciones... Descendió El mismo al seno del pueblo y se entendió personalmente con los viejos y los enfermos, con las mujeres y los niños.

Sostuvo prolongadas conversaciones con las criaturas descarnadas y reconocidamente infelices.

Usa la bondad fraterna para con Magdalena, la obsesa, así como emplea la gentileza en el trato con Zaqueo, el rico.

Al reconocer que la tiranía y el dolor deberían permanecer todavía por largo tiempo sobre la Tierra, en el carácter de males necesarios para la rectificación de las inteligencias, el Benefactor Celestial fue, por sobre todo, el orientador de la transformación individual, el único movimiento de liberación del espíritu basado en el esfuerzo propio y la renuncia al propio "yo".

Para eso luchó, amó, sirvió y sufrió hasta la cruz, confirmando con el propio sacrificio su Doctrina de revolución interior, cuando dijo: "Y aquel que desee ser mayor en el Reino de los Cielos, sea en el mundo el servidor de todos".

16- EVANGELIO Y CARIDAD

Antes de Jesús no se conocía la caridad.

Los monumentos de las civilizaciones antiguas no honran a la divina virtud.

Las ruinas del palacio de Nabucodonosor, en el suelo en el que se alzaba la grandeza de Babilonia hablan, sencillamente, de la pompa y el poder que los siglos han extinguido.

En las memorias del Egipto glorioso, las pirámides no se refieren a la compasión.

Los famosos hipogeos de Persépolis son certificados de orgullo racial.

Las murallas de la China trasuntan la preocupación por la defensa.

En los viejos santuarios de la India, el Todopoderoso es venerado por millones de fieles, indiscutiblemente sinceros, pero deliberadamente apartados de sus semejantes nacidos en la condición de parias despreciables.

La Acrópolis de Atenas, con sus respetables columnas, es loor a la inteligencia.

El Coliseo de Vespasiano en Roma, es un monumento levantado al triunfo bélico, para las expansiones de la alegría popular.

Durante miles de años el hombre ha admitido la hegemonía de los más fuertes y la ha consagrado a través del arte y la cultura que fue susceptible de crear y desarrollar.

Sin embargo, con Jesús el panorama social experimenta transformaciones decisivas.

El Maestro no se limita a enseñar el bien. Desciende a convivir con la multitud y lo materializa con su propio esfuerzo.

Cura a los enfermos en la vía pública, sin ceremonias, y ayuda a millares de oyentes, amparándolos en la solución de los más complicados problemas de índole moral, sin valerse de la etiqueta del culto externo.

Lega a sus discípulos la parábola del buen samaritano que enaltece, para siempre, la misión sublime de la caridad.

La anécdota es sencilla y elocuente.

Transmite Lucas la palabra del Celeste Orientador explicando que "descendía un hombre desde Jerusalén hacia Jericó y cayó en manos de ladrones que lo asaltaron, apaleándolo y dejándolo casi muerto. Ocasionalmente pasó por el mismo camino un sacerdote, y al verlo siguió de largo. Y del mismo modo también un levita, acercándose al lugar y observándolo, continuó su camino. Pero un samaritano que iba de viaje llegó hasta él, y al verlo se conmovió de íntima piedad. Aproximándose al infortunado curó sus heridas, lo ubicó sobre su cabalgadura y solícito le proporcionó asilo en una posada".

Vemos, en el relato, que el Señor coloca como necesitado, sencillamente, a "un hombre".

No identifica su raza, color, posición social o sus puntos de vista.

En él está representada la Humanidad sufriente que carece del auxilio de criaturas que enciendan la luz de la caridad, por sobre cualquier preconcepción de clase o religión.

Desde entonces surge en la Tierra un nuevo movimiento de solidaridad humana.

Con el transcurso del tiempo, los apóstoles se dispersan y enseñan en diferentes lugares del mundo que "mas vale dar que recibir".

E inspirados en la lección del Señor, los pioneros del bien sustituyen los valles de inmundicia por confortables hospitales, combaten vicios multímilenarios con orfanatos y albergues infantiles, instalan escuelas donde se proporciona cultura a los esclavos, crean instituciones de socorro y previsión, mientras que la sociedad da lugar a la mendicidad en los más débiles. Y como genio cristiano en la Tierra, la caridad continúa creciendo con los siglos a través de la bondad de un Francisco de Asís, de la dedicación de un Vicente de Paúl, de la beneficencia de un Rockefeller o de la fraternidad de un compañero anónimo de la vía pública, para evidenciar, valerosa y sublime, que el Espíritu de Cristo continúa obrando con nosotros y por nosotros.

17- EVANGELIO Y TRABAJO

La glorificación del trabajo es un servicio que ha venido cumpliendo el Evangelio.

Con anterioridad ala influencia del Maestro, la Tierra era un vasto latifundio poblado por amos y esclavos.

El servicio era considerado deshonra.

Dominadas por el principio de la fuerza, las naciones conservaban enorme semejanza con los agrupamientos de la comunidad primitiva.

La notoriedad social provenía de la caza.

Los tronos se erguían, casi siempre, sobre oscuros cimientos de pillaje.

Los favores de la vida pertenecían a los más astutos y a los más poderosos.

Cualquier revés económico redundaba en cautiverio compulsivo.

El trabajo era sinónimo de envilecimiento,

Los espíritus más nobles, la mayoría de las veces, permanecían en absoluta dependencia, sudando y gimiendo para sostener el carro purpúreo de los opresores.

En todas las ciudades pululaban los esclavos de todos los matices, y tan sólo a ellos se les confería el deber de servir como severo castigo.

La Roma imperial estaba repleta de cautivos tomados a Egipto y a Grecia, a la Galia y al Ponto. Tan sólo en la revolución de Espartaco, en el año 71 antes de la era cristiana, fueron condenados a muerte en la Vía Apia, 30.000 esclavos cuya única falta era la de aspirar al trabajo digno en libertad edificante.

Con Jesús, sin embargo, surge una nueva época para el mundo.

El ministerio del Señor es, sobre todo, de acción y movimiento.

Se levanta el Maestro al alba y se devociona al bien de los semejantes hasta muy entrada la noche.

Médico- no descansa en el auxilio efectivo a los enfermos.

Profesor-no se fatiga con la repetición de las lecciones.

Juez - ejemplifica la imparcialidad y la tolerancia.

Bienhechor- esparce sin cesar las bendiciones del amor infinito.

Sabio-coloca a la ciencia del bien al alcance de todos.

Abogado-defiende los intereses de los débiles y de los humildes.

Trabajador divino-sirve a todos sin reclamos y sin esperar recompensa.

El ejemplo de Cristo es sublime y contagioso.

Cada compañero de apostolado se aparta luego de la comodidad, para ayudar en su nombre a abrir horizontes más amplios a la comprensión de la vida, en regiones distantes de la cuna que los viera nacer

Más tarde en Roma, el deseo de ayuda mutua entre los cristianos alcanza realizaciones inconcebibles en el capítulo del trabajo.

Personas convertidas al Evangelio se consagran por entero al servicio, con el objeto de amparar a los compañeros necesitados.

Los aprendices de la Buena Nueva se esparcen en las actividades de la industria y la agricultura, de las artes y las ciencias, de la instrucción y el comercio, de la asistencia y la limpieza pública, disputando medios para el auxilio a los socios del ideal, en la servidumbre o en la indigencia, en el sufrimiento o en las prisiones. Hay quien ayuna durante dos otros días seguidos, a fin de economizar dinero para los servicios de asistencia al prójimo, bajo la dirección de un pastor.

El trabajo pasa entonces a ser interpretado como bendición divina. Paulo de Tarso, cuando se traslada de la dignidad del Sanedrín a la ruda labor del telar y confecciona tapices para no ser carga de nadie, a fin de garantizar de esa manera su libertad de palabra y de acción, es el símbolo del cristiano que educa y realiza, a la vez que demuestra que a la pureza de la enseñanza debe aliarse la gloria del ejemplo.

Y honrando hasta hoy, en el trabajo digno a su principal norma de acción, el Cristianismo es la fuerza liberadora de la Humanidad, en todos los rincones del mundo.

18- EVANGELIO Y EXCLUSIVISMO

Casi todos los santuarios religiosos, divididos entre sí en la esfera dogmática, se aíslan indebidamente disputando privilegios y primacías. Incluso dentro de los círculos de la actividad cristiana, el espíritu del exclusivismo ha dominado grupos selectos, desde los primeros siglos de su constitución.

En nombre de Cristo, muchas veces, la tiranía política y el despotismo intelectual han organizado guerras, encendido hogueras, incentivado la persecución y entronizado la muerte.

Con la pretensión de representar al Maestro, que no poseía una piedra donde reposar la cabeza dolorida, en el año 607, el emperador Focas establece el Papado, con lo que contribuye a ensalzar la vanidad romana. Suponiendo actuar como sus defensores, Godofredo de Bullón y Tancredo de Siracusa organizan, en el 1096, un ejército de 500.000 hombres y fomentan conflictos sangrientos, combatiendo por la reivindicación de tierras y reliquias que recuerdan el divino paso de Jesús por la Tierra. En la creencia de preservar los principios salvadores, Gregorio IX en 1231 consolida el Tribunal de la Inquisición, pero contribuye a hacer más densas las sombras y a fortalecer las flagelaciones criminales en el ámbito de la fe religiosa. Convencidos de garantizar su Doctrina, los sacerdotes castigan con el suplicio y con la muerte a valientes pioneros del progreso del planeta, como Giordano Bruno y Juan Huss.

Sin embargo, semejantes violencias no pasan de manifestaciones del espíritu belicoso que preside las inquietudes humanas.

Cristo nunca adhirió al dogmatismo ni a la intransigencia como normas de acción. Afirmo no haber nacido para destruir la Ley Antigua, sino para darle cumplimiento. Solamente hostiliza a la perversidad deliberada.

No promueve la guerra.

No condena.

No critica.

Combate el mal con el socorro a sus víctimas. Se entrega a todos.

Enseña con paciencia y bondad el verdadero camino de la redención.
Comienza el ministerio de la palabra conversando con los doctores del Templo y termina su apostolado dialogando con los ladrones.

No desdeña a nadie, y los infelices descarriados merecen su más afectuosa atención.
Prepara el espíritu de los pescadores para los grandes cometidos del Evangelio, con admirable confianza y profunda bondad, sin exigirles certificado alguno de pureza racial.

En contraposición a los prejuicios de ese tiempo, auxilia a infortunadas mujeres con serenidad y decisión, y las conduce nuevamente a una vida digna.

No busca títulos sino que se inclina respetuoso hacia los corazones.
Nicodemo, el maestro de Israel, y Bartimeo, el ciego despreciado, reciben de El la misma manifestación de afecto.

La intolerancia jamás compareció junto a Jesús durante la propagación de la Buena Nueva.
El aislamiento orgulloso dentro de la esfera cristiana es simplemente una creación humana, destinada a desaparecer naturalmente porque, en realidad, ninguna doctrina como el Cristianismo, ha traído hasta ahora al mundo atormentado y dividido, los lazos de amor y luz de la verdadera solidaridad.

19- EVANGELIO Y SIMPATÍA

Del apostolado de Jesús se destaca la simpatía, como fundamento de la felicidad humana.

La violencia no figura en su técnica de conquista.

Todavía hoy vemos una larga fila de lidiadores del sacerdocio que usan, en su nombre, la prepotencia y la crueldad, aunque el Maestro invariablemente, pautó sus enseñanzas en las más amplias normas de respeto a sus contemporáneos.

Jamás dejó detenerla comprensión apropiada para con las personas y las situaciones.

Divino Sembrador, sabía que no es suficiente con plantar los buenos principios pero sí ofrecer, ante todo, condiciones favorables a la semilla, necesarias para la germinación y el crecimiento.

Seguro, tratándose del interés general, Jesús no retacea la energía puesta al servicio del bien.

Desaprueba el comercio desenfrenado que humilla al Templo, tanto como desbarata los engaños de su época.

Sin embargo, ante las criaturas dominadas por el mal se llena de profunda compasión y tolerancia constructiva.

A los enfermos no les pregunta en cuanto a la causa de las aflicciones que los azotan, para irritarlos con reconvenciones.

Los auxilia y los cura.

Las observaciones que dirige a los pecadores y descarriados son recomendaciones dulces y sutiles.

Al doliente que cura en la fuente de Betesda, explica, llanamente:

-Ve y no reincidas en la equivocación para que no te acontezca algo peor.

A la pobre mujer, apedreada en la plaza pública advierte, bondadoso:

- Ve y no peques más.

No prescribe el infierno para las víctimas de la sombra. Las ayuda a levantarse, compasivo, y enciende para ellas una nueva luz.

Comprende los problemas y las luchas de cada uno.

Atrae a los niños hacia sí, movido a compasión, e infunde nueva confianza en los corazones maternos.

Sabe que Pedro es frágil, pero no se desespera y confía en él.

Contempla el pavoroso drama del espíritu de Judas, no obstante no lo rechaza.

Reconoce que la mayoría de los beneficiarios no se revelan a la altura de las concesiones que solicitan, a pesar de lo que no les niega asistencia. Preso, recompone la oreja de Malco, el soldado.

Ante Pilatos y Antipas no pide providencias susceptibles de sembrar la discordia, ni siquiera a título de preservar la justicia.

Lejos de impacientarse con la presencia de los malhechores que también fueron crucificados, se inclina amistosamente a ellos y busca entenderlos e infundirles valor.

A la turba que lo envuelve con insultos y cuchilladas, le envía pensamientos de paz y votos de perdón.

E incluso más allá de la muerte, no huye de los compañeros que habían huido de El. Se materializa ante ellos y los induce al servicio de la regeneración humana, con el incentivo de su presencia y su amor hasta el fin de la lucha.

En todos los pasajes del Evangelio, respecto al corazón humano, reconocemos en el Señor al campeón de la simpatía, que enseña a curar el mal y a construir el bien. Y a partir del Pesebre, bajo su divina inspiración, se abre a los hombres un nuevo camino redentor, rumbo a la paz y la felicidad, sustentado en la ayuda mutua y en el espíritu de servicio, en la bondad y la confraternización.

20- EVANGELIO Y DINAMISMO

Desde los orígenes de la organización religiosa en el mundo, ha habido quien estime la vida absolutamente contemplativa como introducción imprescindible a las alegrías celestiales.

Obstinado en semejante actitud, el creyente busca lugares yermos, como si la soledad fuese sinónimo de santidad.

¿Podrá, no obstante, el diamante fulgar en el escaparate de la belleza si huye del lapidador que es el que le otorga valor?
Con Cristo no vemos la idea de reposo infructífero como preparación para el Cielo.
No elude el Maestro el contacto con la lucha común.

La Buena Nueva en su corazón, en su verbo y en sus brazos es esencialmente dinámica. No se contenta con que lo busquen para mitigar el sufrimiento y socorrer a la aflicción. Va Él mismo al encuentro de las necesidades ajenas, sin alardear petulancia. Instruye al alma del pueblo en pleno campo, dando a entender que cualquier lugar es sagrado para la Divina Manifestación.

No adopta actitudes especiales para impresionar a los dolientes a los que recibe. En la plaza pública limpia a los leprosos y devuelve la visión a los ciegos. En las márgenes del lago, entre pescadores, cura a paralíticos. En medio de la multitud adoctrina entidades de la sombra, para devolver el equilibrio a obsesos y poseídos.

Mateo, en el capítulo 9, versículo 35 informa que Jesús "recorría todas las ciudades y aldeas enseñando en los templos que encontraba, pregonando el Evangelio del Reino y curando todas las enfermedades que asediaban al pueblo".

En ninguna ocasión lo encontramos inactivo. Cuando se dirige al monte o al desierto para orar, lo que pretende no es la fuga, sino la renovación de energías para poder consagrarse, más intensamente, a la actividad.

Con seguridad, para exaltar los méritos del Reino de Dios no se manifiesta como un vulgar pregonero ambulante, sino que ratifica invariablemente su disposición para servir. Cortés, presta asistencia ala suegra de Pedro y visita, afectuosamente, la casa de Levi el publicano, quien le ofrece un banquete.

No impone condiciones para desempeñarse en la misión de bondad que lo retiene junto a las criaturas. No usa vestiduras especiales para llegar a un acuerdo con María de Magdala, ni se enclaustra en prejuicios de religión o de raza para dejar de atender a los infelices dolientes.

Sea donde fuere, sin subestimar los valores del Cielo, ayuda, esclarece, ampara y salva. Con el Evangelio se establece entre los hombres el culto de la verdadera fraternidad. El Poder Divino no permanece encerrado en la simbología de los templos de piedra. Se libera. Vuelve hacia la esfera pública. Camina al encuentro de la necesidad y la ignorancia, del dolor y la miseria. Abraza a los desventurados y levanta a los caídos. Nunca más la tiranía de Baal ni el favoritismo de Júpiter, sino Dios, el Padre, que a través de Jesucristo inicia en la Tierra el servicio de la fe renovadora y dinámica, que es éxtasis y confianza al mismo tiempo que comprensión y caridad, para orientar la ascensión del espíritu humano hacia la Luz Universal.

21- EVANGELIO Y EDUCACIÓN

Cuando el Maestro confió al mundo el divino mensaje de la Buena Nueva, sin dudas la Tierra no carecía de una sólida cultura.

En Grecia las artes habían alcanzado una brillante culminación, y en Roma bibliotecas preciosas circulaban por todas partes, divulgando la política y la ciencia, la filosofía y la religión.

Los escritores contaban con cuerpos de copistas especializados y profesores eméritos conservaban tradiciones y enseñanzas, para preservar el tesoro de la inteligencia.

Prosperaba la instrucción en todos los lugares, pero la educación permanecía en lamentable pobreza.

El cautiverio consagrado por ley era un flagelo común.

La mujer, degradada en casi todas las regiones, recibía un tratamiento inferior al que se dispensaba a los caballos.

Hombres nobles, debido a reveses financieros o a futilidades de raza, eran marcados con hierro caliente y sometidos a penosa servidumbre, además de ser inventariados como animales.

Los padres podían vender a los hijos.

Era razonable cegar a los vencidos y aprovecharlos en tareas domésticas.

Los niños débiles eran, casi siempre, castigados con la muerte.

Los enfermos eran sentenciados al abandono.

Las mujeres desventuradas podían ser apedreadas con el beneplácito de la justicia.

Los mutilados debían perecer en los campos de lucha, catalogados como carne inútil.

Cualquier tirano disfrutaba el derecho de reducir a sus gobernados a penurias extremas, sin tener que rendir cuentas a nadie.

Las fieras devoraban hombres vivos en los espectáculos y diversiones públicas, con la aprobación general.

Rara era la festividad del pueblo que transcurría sin que corriera profusamente la sangre humana, como imposición natural de las costumbres.

Mientras que con Jesús comienza una nueva era para el sentimiento.

Al ser condenado al sacrificio supremo, sin reclamar y a la vez rogando el perdón celestial para aquellos que lo flagelaban y herían, infunde nuevas disposiciones espirituales en el ánimo de sus seguidores.

Iluminados por la Divina Influencia, los discípulos del Maestro se consagran a servir a sus semejantes.

Simón Pedro y sus compañeros se dedican a los enfermos e infortunados.

Se establecen casas para socorrer a los necesitados y escuelas de evangelización para el espíritu del pueblo.

Poco a poco, con el correr de los siglos, se modifica el panorama social.

Desgarrados y atormentados, entregados al sacrificio supremo en las sangrientas demostraciones de los tribunales y las plazas públicas, o amarrados en las prisiones, los

aprendices del Evangelio enseñan la compasión y la solidaridad, la bondad y el amor, la fortaleza moral y la esperanza.

Hay grupos de servidores que se consagran al trabajo remunerado para pagar la liberación de numerosos cautivos.

Los señores con fortuna y con tierras, tocados en sus fibras más íntimas, devuelven esclavos al mundo libre.

Los enfermos encuentran remedio, los mendigos hallan techo, los desesperados se consuelan, los huérfanos son recibidos en un hogar.

Surge una nueva mentalidad sobre la Tierra.

El corazón educado aparece cual bendita luz entre las tinieblas de la vida.

La gentileza y la afabilidad pasan a regir el campo de las buenas maneras y bajo la inspiración del Maestro Crucificado, hombres de patrias y razas diferentes aprendieron a encontrarse con alegría y a exclamar felices: - "Hermano mío".

22- EL ESPIRITISMO EN LA ACTUALIDAD

En los tiempos modernos el Espiritismo es; sin dudas, el revivir del Cristianismo en sus fundamentos más simples.

Al descorrer la pesada cortina colocada entre los dos mundos, en los dominios vibratorios en los que se manifiesta la vida, ha merecido desde la primera hora de su estructuración doctrinaria, el interés de la ciencia investigadora, que procura esclavizarlo al gabinete o al laboratorio, cual si fuera un mero descubrimiento de energías ocultas de la naturaleza, como lo es el de la electricidad, a la que el hombre somete al propio arbitrio para ampliar sus aplicaciones en el campo del confort.

Interesada en el fenómeno, la especulación analiza sus componentes creyendo encontrar, en el intercambio entre las dos esferas, nada más que respuestas a antiguos problemas de filosofía, sin consecuencia alguna de orden moral para la experiencia humana.

Sin embargo, se equivoca quien se rige por esas normas, dado que el Espiritismo al afirmar la supervivencia más allá de la muerte, contiene en sí mismo un vasto panorama de conclusiones en el campo de la ética religiosa, impulsando al hombre a más amplias reflexiones en el campo de la justicia.

No consideramos aquí a la dogmática, la apologética, ni ninguna otra rama de las escuelas de fe en sus aspectos sectarios.

No nos referimos a las religiones, sino a la Religión, enfocada propiamente como sistema de crecimiento del alma, para que llegue a la celeste comunión con el Espíritu Divino.

Al desplegar el paño de las responsabilidades que la vida nos confiere, el nuevo movimiento de revelación lleva implícito un bendito y compulsivo desenvolvimiento mental.

La permuta con los círculos de acción de los Espíritus que viven desligados del envoltorio corporal, obliga a la criatura a pensar con mayor amplitud acerca de la vida.

Se le revelan nuevos aspectos de la evolución y más rico material de pensamiento acrecienta sus archivos de elaboración mental y observaciones.

A pesar de ello, como cada recipiente guarda el contenido de esa o aquella sustancia según la forma y la situación que le son propias, la Doctrina Renovadora, con sus beneficios, pasa desapercibida o escasamente aprovechada por los que se inclinan a las discusiones estériles, por los que permanecen en éxtasis improductivo o por los que se arrojan a los abismos de ¡asombra, compañeros todavía ineptos para los conocimientos de orden superior, que fueron traídos a la Tierra no para defender el egoísmo o la animalidad, sino para la espiritualización de todos los seres.

¿De qué nos serviría el prodigioso descubrimiento de Watt si el vapor no fuese aplicado para beneficio de la civilización? ¿Qué haríamos con la electricidad si careciéramos de los elementos de contención y transformación que controlan sus impulsos?

En el Espiritismo visto como fenómeno somos constantemente enfrentados por aluviones de fuerzas inteligentes, mas no siempre sublimadas, que nos asedian y nos reclaman.

Aprendemos que la muerte es una cuestión de secuencia en los servicios de la naturaleza.

Reconocemos que la vida hierve alrededor de nuestros pasos, en los más variados grados de evolución.

De allí la necesidad imperiosa de la disciplina.

Urge establecer recursos para un ordenamiento adecuado de las manifestaciones correspondientes al nuevo orden de principios, que está instalándose victorioso en las mentes.

Y para cumplir esa importante misión, el Evangelio está llamado a orientar a los aprendices de la ciencia del espíritu para que, por liviandad o imprudencia, no se precipiten a los inconmensurables despeñaderos de la amargura o la desilusión.

23- AMPLIACIÓN DEL SERVICIO

¿Qué sería del Espiritismo si no tuviese por finalidad el perfeccionamiento de la Tierra, donde se expresa como un movimiento liberador de las conciencias?

¿Sería loable sustraer al hombre de campo de su tarea de sembrar, para entretenerlo con atractivas narraciones e inducirlo a la inacción?

¿Sería aconsejable imponer el éxtasis en lugar del esfuerzo activo, frustrando preciosas oportunidades de realizar el bien?

Pero si nos acercamos al trabajador con la intención de impulsarlo al servicio y de ampliar su comprensión para que la tarea le resultara menos difícil, así como para ayudarlo a que descubra por sí mismo los peldaños de la propia elevación, estaremos construyendo el legítimo bien, con vistas al perfeccionamiento de la vida y de la comunidad.

¿De qué valdría la intimidad del hombre con los Espíritus domiciliados en otras esferas, si no fuera provechosa para su existencia? ¿No sería una deplorable pérdida de tiempo informarnos sin un propósito honesto acerca de los reglamentos con que se gobierna la

casa ajena? Si la criatura humana no puede todavía tolerar la supresión de las proteínas y los carbohidratos, del oxígeno y las vitaminas, si no puede prescindir del baño y la lectura, ¿por qué inducirla al ocioso placer de indagar sin tener miras elevadas?

Atendamos por sobre todo a lo esencial.

Es curioso notar que el propio Cristo, al sumergirse en los fluidos terrestres, no discurrió sobre problemas inoportunos o inadecuados.

No se sentó en la plaza pública para explicar la naturaleza de Dios, sino que lo llamó simplemente "Nuestro Padre", señalando los deberes de amor y reverencia con que nos cabe contribuir a la ampliación y perfeccionamiento de la Obra Divina.

Aunque aseverase que "en la casa del Señor hay muchas moradas", no se detuvo a dar pormenores relativos a los habitantes que las pueblan.

No obstante exaltar el Reino Celeste y situar en él la gloria del futuro, no olvidó el Reino de la Tierra, al que procuró ayudar con todas las posibilidades que disponía. Al curar ciegos y leprosos, locos y paralíticos, dio a entender que no solamente venia a regenerar las almas sino también a socorrer los cuerpos enfermos, por la recuperación integral del hombre.

Mas no se conformó con eso.

En toda ocasión exaltó nuestros deberes de amor para con la vida común.

Recurre a la semilla de mostaza y a la vil moneda para brindar preciosas enseñanzas.

Compara al mundo con una viña inmensa donde cada servidor recibe determinada cuota de obligaciones.

Consagra especial atención a los niños y destaca el amparo que debemos a las generaciones renacientes.

En la misma esfera de realizaciones, los principios del Espiritismo Evangélico se extenderán en favor de la Humanidad.

Los que viven fuera del cuerpo dan testimonio de la supervivencia individual después de la muerte, prueban que el alma se muda de habitación sin modificarse de inmediato, pero preconizan el estudio y la fraternidad, la cultura y la santificación, el trabajo y el análisis; en obediencia a dictámenes superiores objetivan, por sobre todo, la mejoría de la vida en la tierra, a fin de que los hombres se hagan, efectivamente, hermanos unos de otros en el mundo venidero, que sin lugar a discusiones será una porción iluminada del Reino Infinito de Dios.

24- EL FENÓMENO ESPÍRITA

En todas las civilizaciones, el culto a los habitantes del mundo espiritual aparece como antorcha encendida de sublime esperanza.

Un rápido examen de las costumbres y tradiciones de todos los remanentes de la vida primitiva, entre los salvajes de la actualidad, nos pondrá en conocimiento de que las más rudimentarias organizaciones humanas conservan en el intercambio con los "muertos", sus nociones elementales de fe religiosa.

Apariciones y voces, fenómenos y revelaciones del mundo espiritual jalonan la marcha de las tribus y poblaciones de los orígenes.

En Egipto los asuntos relacionados con la muerte, asumen especial importancia para la civilización. Anubis, el dios de los sarcófagos, era el guardián de las sombras y presidía el viaje de las almas al juicio que merecían en el Más Allá.

En la China multimilenaria, los antepasados viven en los fundamentos de la fe. En todas las circunstancias de la vida, los Espíritus de los antecesores son consultados por los descendientes y se les ofrenda oraciones y promesas, flores y sacrificios.

En la India encuentran en los "rackchasas", Espíritus maléficos que habitan en los sepulcros, a los portadores invisibles de molestias y aflicciones.

Los griegos creían estar rodeados por entidades a las que llamaban "demonios" o familiares intangibles, que los inspiraban en la ejecución de sus tareas habituales.

En Roma, los Espíritus amistosos reciben culto constante en la intimidad doméstica, donde son considerados divinidades menores. Para la antigua comunidad latina, las almas bien intencionadas que habían trazado en la Tierra las huellas de la sabiduría y la virtud eran los "dioses lares", con posibilidades de auxiliar ampliamente, mientras que los fantasmas de las criaturas perversas eran conocidos habitualmente como "larvas", cuya aproximación causaba sinsabores y enfermedades.

Los hechiceros de los grupos primitivos eran sustituidos por magos en las civilizaciones retrógradas y su poder imperaba por sobre la espada de los guerreros y la corona de los príncipes.

Además en todos los acontecimientos religiosos que precedieron la venida de Cristo, la manifestación de los espíritus liberados de los lazos fisiológicos o el fenómeno espírita, está presente como vívido resplandor de la verdad, orientando los sucesos y guiando las supremas realizaciones del esfuerzo colectivo.

A pesar de ello, con la supervisión de Jesús, la marcha de la espiritualidad adquiere en la Tierra nuevas características.

El es el que disciplina los sentimientos, el gran constructor de la legítima Humanidad. Durante trescientos años los discípulos del Señor sufren, luchan, sueñan y mueren para ofrendar al mundo la doctrina de luz y amor, con plena victoria sobre la muerte; pero la política del Imperio Romano restringió, por diez y seis siglos consecutivos, el movimiento liberador.

No obstante, los siglos representan en la eternidad escasos minutos y, sucediendo a las sombras de la gran noche, el evangelismo puro surge nuevamente.

Cristianismo - doctrina de Cristo...

Espiritismo - doctrina de los Espíritus...

Retorna la influencia del Maestro sobre la inmensa colectividad humana, constituida por mentes de infinitas graduaciones.

Hombres por hombres, inteligencias por inteligencias, incurriríamos tal vez en el peligro de comprometer el progreso del mundo; aislados en nuestros puntos de vista y en nuestras deficientes concepciones, pero regidos por la Infinita Sabiduría, nos encaminaremos hacia la perfección espiritual, a fin de que un día despojados definiti-

vamente de las escamas educativas de la carne, podamos comprender las excelsas palabras de la advertencia celeste: "Vosotros sois dioses"...

25- ANTE LA VIDA MENTAL

Cuando la criatura empieza a sondear el porqué del destino y del dolor y encuentra la luz de los principios espiritistas para iluminar los vastos corredores de su santuario interior, debe consagrarse cuanto le sea posible, a la apreciación del pensamiento, afín de iniciarse en el descifrado de los secretos que todavía ocultan, a todos nosotros, la sustentación de la mente.

Si en el mundo las incógnitas del cuerpo constituyen la pasión de la ciencia, que designa ejércitos numerosos de hábiles servidores para solucionar los problemas de la salud y la genética, de la reanimación y la eugenesia mas allá de la tumba, la grandeza de la mente desafía a toda la potencia de nuestra inteligencia, en el trato metódico de cada uno de los temas que a ella se refieren.

Entre los hombres de la actualidad, la psicología y la psiquiatría conocen tanto del espíritu como un botánico, que restringido a moverse dentro de un reducido círculo de observación del suelo, procurase juzgar un continente extenso e inexplorado por los pocos tallos de hierba que crecen al alcance de sus manos.

Liberados del vehículo de la carne, cuando tenemos la felicidad de ubicarnos más allá de las atracciones de naturaleza inferior, que muchas veces nos imantan indefinidamente a la corteza terrestre, comprendemos que el poder mental reside en la base de todos los fenómenos y circunstancias de nuestras experiencias, aisladas o colectivas.

La mente es un manantial vivo de energías creadoras.

El pensamiento es sustancia, objeto mensurable.

Los espíritus encarnados y los errantes pueblan el planeta en la condición de habitantes de un inmenso palacio de varios pisos, en diferentes situaciones y producen múltiples pensamientos que se combinan, se repelen o se neutralizan.

Las ideas se corresponden, según la pauta en la que se expresan y proyectan rayos de fuerza que alientan o deprimen, subliman o destruyen, integran o desintegran, que son lanzados sutilmente desde el campo de las causas hacia la región de los efectos.

La imaginación no es un país tenebroso, creaciones vagas e inciertas. Es fuente de vitalidad, energía, movimiento...

El idealismo operante, la fe constructiva, la ilusión activa, son los pilares de todas las realizaciones.

Quien más piensa y da cuerpo a lo que idealiza, más apto se hace a la recepción de las corrientes mentales invisibles, en las obras del bien o del mal.

Y en razón de esa ley que preside a la vida cósmica, cuantos se adaptan al pensamiento recto y a la acción ennoblecedora, se constituyen en preciosos canales de la energía divina, que en efusión constante baña a la Humanidad en todos los rincones del Globo, en busca de las almas evolucionadas y dedicadas al servicio santificante, para convertirlas en médiums o instrumentos vivos de su exteriorización, en beneficio de las

criaturas y para obtener la elevación de la Tierra al concierto de los mundos que comparten la alegría celestial.

26- FINALIDADES

El hombre está sumergido en un ancho océano de pensamientos y se nutre en gran proporción de sustancia mental.

Toda criatura absorbe, sin percibirlo, la influencia ajena de por medio de los recursos imponderables que equilibran su existencia.

De los pensamientos que atrae el alma recoge, bajo la forma de impulsos y estímulos, las fuerzas que sustentan sus actividades en el lugar en el que se coloca.

En el orden material del mundo, el hombre podrá extender muy lejos el radio de sus propias realizaciones, pero sin la energía mental que cimente sus manifestaciones, nada conseguirá efectivamente.

Sin los rayos vivos y diferenciados de esa fuerza, los valores evolutivos dormirían latentes en todas direcciones.

La mente, en cualquier plano, emite y recibe, da y recoge, y se renueva constantemente en dirección al alto destino que le cabe alcanzar.

Estamos asimilando corrientes mentales en forma permanente.

De modo imperceptible "ingerimos pensamientos" a cada instante, y proyectamos en torno de nuestra individualidad, las fuerzas que generamos en nosotros mismos.

Por eso quien no se capacita para conocimientos más elevados, quien no ejercita la voluntad para sobreponerse a las circunstancias de orden inferior, padecerá invariablemente la imposición del medio en el que se encuentra.

Nos afectan las vibraciones de paisajes, personas y cosas que nos rodean.

Si nos dejamos influenciar por impresiones ajenas de enfermedad y amargura, inmediatamente se nos altera el "tonus mental" y nos inclinamos a la franca receptividad de molestias indefinibles.

Si nos consagramos a la convivencia con personas laboriosas y dinámicas, encontramos valioso apoyo para nuestros propósitos de trabajo y realización.

Principios idénticos rigen las relaciones de unos con otros, espíritus encarnados y espíritus libres de los lazos fisiológicos.

Conversaciones alimentan conversaciones.

Pensamientos amplían pensamientos.

Permanecemos con quien nos es afín.

Hablamos siempre o siempre actuamos a través del grupo de espíritus al que estamos ligados.

Nuestra inspiración proviene del conjunto de los que sienten como nosotros, así como el curso de agua responde al comando de la vertiente.

Somos obsesos por amigos, errantes o encarnados, y auxiliados por benefactores en cualquier plano de vida, de conformidad con nuestra condición mental.

De ahí la imperiosa necesidad de nuestra constante renovación orientada hacia el bien infinito.

Trabajar incesantemente es un deber.

Servir es elevarse.

Aprender es conquistar nuevos horizontes.

Amar es engrandecerse.

Si trabajamos y servimos, si aprendemos y amamos, nuestra vida íntima se ilumina, se perfecciona, y además entra paulatinamente en contacto con los grandes genios de la inmortalidad gloriosa.

27- MEDIUMNIDAD

Una abrumadora mayoría de estudiantes del Espiritismo, catalogan a la mediumnidad como piedra fundamental de todas las edificaciones doctrinarias, pero cometen el error de considerar mediums tan sólo a los trabajadores de la fe renovadora que han asumido tareas específicas, o a los enfermos psíquicos que muchas veces sirven admirablemente a la esfera de las manifestaciones de los fenómenos.

Ante todo es preciso comprender que así como el tacto es la base de todos los sentidos, la intuición está en el principio de todas las percepciones espirituales y por eso mismo, toda inteligencia es intermediaria de las fuerzas invisibles que operan en el sector de actividades en el que habitualmente se coloca.

Desde los más bajos a los más elevados planos de la vida, existen entidades angelicales, humanas e infrahumanas que actúan a través de la inteligencia encarnada, para estimular el

Progreso y divinizar experiencias, bruñir caracteres o sustentar benditas reparaciones, proteger a la naturaleza y garantizarlas leyes que nos gobiernan.

Al revelar conocimientos nuevos a la Humanidad, el Espiritismo incorpora a nuestro patrimonio mental valiosas informaciones sobre la vida imperecedera, alertándonos de nuestra condición de espíritus inmortales en temporario aprendizaje dentro de los cursos de la raza, la nación o el grupo consanguíneo al que transitoriamente pertenecemos en la Tierra.

Cada individualidad renace relacionada con los centros de vida invisible de los cuales procede y continuará, en general, siendo instrumento del conjunto de entidades dentro del cual mantiene sus concepciones y pensamientos habituales. Sin embargo, si es su deseo aprovechar la contribución que la sublime escuela del mundo le ofrece en sus

diferentes cursos de preparación y perfeccionamiento espiritual, mediante la práctica del bien incluso en los mínimos recodos del camino - con lo que adquiere más amplias provisiones de amor y sabiduría -, es admitida por los grandes benefactores como intérprete de la asistencia divina dentro de los cuadros de la evolución humana, ya sea que se encuentre colaborando en la edificación del patrimonio del confort material, o dedicada a santificar el alma eterna.

No obstante, es necesario reconocer que en la esfera de la mediumnidad cada servidor se reviste con características propias.

El contenido sufrirá siempre la influencia de la forma y de la condición del recipiente.

Esa es la ley que rige el intercambio.

Una copa no habrá de contener la misma cantidad de agua que puede ser almacenada en un tanque con capacidad para centenares de litros.

El perfume conservado en un envase de cristal puro, no será el mismo si lo trasladamos a un recipiente enlodado.

El sabio no podrá tener por confidente a un niño, a pesar de que el niño invariablemente sea portador de tesoros de pureza y simplicidad, desconocidos para el sabio.

Por lo tanto, la mediumnidad puesta al servicio de la revelación divina, reclama estudio constante y devoción al bien, para el imprescindible enriquecimiento del saber y de la virtud.

La ignorancia podrá producir indiscutibles y bellos fenómenos, pero solo la conciencia de la responsabilidad, la consagración sistemática al progreso de todos, la bondad y el conocimiento consiguen materializar en la Tierra los monumentos definitivos de la felicidad humana.

28- SINTONÍA

Las bases de todos los servicios de intercambio entre los habitantes del mundo espiritual y los encarnados descansan en la mente, no obstante las posibilidades de producir fenómenos naturales en el campo de la materia densa, llevados a efecto por entidades poco evolucionadas o por las extremadamente consagradas a la caridad y el sacrificio.

De cualquier modo, sin embargo: es en el mundo mental que se procesa la génesis de todos los trabajos de comunión de espíritu a espíritu.

De ahí proviene la necesidad de renovación idealista, de estudio, de bondad operante y de fe activa, si pretendemos mantener el contacto con los Espíritus de Gran Luz.

Supongamos que nuestra mente es una piedra que empieza a ser tallada. Igual que la mente del animal puede permanecer durante muchos siglos en la ociosidad o en la sombra, bajo el caparazón difícilmente permeable de hábitos nocivos o de impulsos degradantes; pero si la exponemos al sol de la experiencia, aceptando los obstáculos, las lecciones, los tormentos y las dificultades del camino como benditos golpes asestados

por el buril de la vida, y nos esforzamos por perfeccionar el conocimiento y mejorar el sentimiento, así como la piedra tallada refleja la luz, nos capacitaremos indudablemente para recibir la influencia de los grandes genios de la sabiduría y del amor, gloriosos exponentes de la inmortalidad victoriosa. Así también nos convertiremos en valiosos instrumentos de la obra asistencial del Cielo, en favor del resurgimiento de nuestros hermanos menos favorecidos y para nuestra propia elevación, hacia regiones más altas.

A fin de que alcancemos tan sublime objetivo, es indispensable que tracemos para nuestra organización mental un derrotero en el Infinito Bien, y que lo sigamos sin retroceder.

Es necesario que comprendamos - repetimos -, que nuestros pensamientos son fuerzas, imágenes, objetos, creaciones visibles y tangibles en el campo espiritual.

Atraemos compañeras y recursos de conformidad con la naturaleza de nuestras ideas, aspiraciones, invocaciones y llamados.

Por ser energía viva, el pensamiento mueve en torno de nosotros fuerzas sutiles, construye paisajes o formas y crea centros magnéticos u ondas con las cuales emitimos nuestra actuación o recibimos la actuación de los otros.

Nuestro éxito o fracaso dependen de la persistencia o de la fe con que nos consagramos mentalmente a los objetivos que nos proponemos alcanzar.

Semejante ley de reciprocidad impera en todos los acontecimientos de la vida.

Habremos de comunicarnos con las entidades o núcleos de pensamientos con los cuales nos pongamos en sintonía.

En los más simples cuadros de la naturaleza vemos que se manifiesta el principio de correspondencia.

Un fruto podrido genera en el suelo un foco infeccioso que tiende a expandirse, en tanto aporta elementos corruptores.

Expongamos una pequeña lámina de cristal, limpia y bien cuidada, a la luz del día y reflejará infinitos destellos del sol.

Las golondrinas van tras la belleza de la primavera.

Las lechuzas acompañan las sombras nocturnas.

El matorral agreste alberga serpientes.

La tierra cultivada produce el buen grano.

En la mediumnidad esas son las leyes que se manifiestan vigentes.

Las mentes enfermizas o perturbadas asimilan las corrientes desordenadas del desequilibrio, mientras que la buena voluntad y la buena intención acumulan los valores del bien.

Nadie está solo.

Cada criatura recibe de acuerdo con lo que da.

Cada alma vive en el clima espiritual que ha elegido, en la búsqueda del tipo de experiencia en la que sitúa la propia felicidad.

Por consiguiente, estemos convencidos de que nuestros compañeros en la Tierra, o en el Más Allá, son los que escogemos con nuestros requerimientos íntimos, asimismo porque según la antigua lección evangélica, "tendremos nuestro tesoro donde pongamos el corazón".

29- MAS ALLÁ DE LA MUERTE

El reino de la vida más allá de la muerte no es la morada del milagro.

El cuerpo va hacia la naturaleza inferior que atrae a sus componentes, mientras el alma continua en la posición evolutiva en la que se encuentra.

Cada inteligencia consigue alcanzar, tan sólo, la periferia del círculo de valores e imágenes de los cuales se constituye en el centro generador.

Nadie puede vivir en una situación que todavía no concibe.
Nuestros límites están en nuestra capacidad individual de proyección mental.
En suma: cada ser sólo alcanza a vivir hasta donde puede llegar la onda del pensamiento que le pertenece.

La mente primitiva de un mono, traspuesto el umbral de la muerte, continúa presa a los intereses de la cueva que consolidó sus hábitos instintivos.

El indio desligado de su envoltorio corporal, difícilmente trasponga el ámbito de la selva que ha cobijado su existencia.

Así también en la vastísima fauna social de las naciones, cada criatura considerada civilizada, más allá del sepulcro, se circunscribe al círculo de las concepciones que mentalmente puede abarcar.

La residencia del alma permanece situada en el manantial de sus propios pensamientos.
Estamos naturalmente ligados a nuestras creaciones.
Nos demoramos donde ponemos el centro de nuestros intereses.
De este modo, resulta fácil de explicar la continuidad de nuestros hábitos y tendencias más allá de la muerte.

La esclavitud o la libertad residen en lo profundo de nuestro ser.
El curso de agua corre bajo la emanación de los vapores de su propia corriente.
Vive el árbol rodeado por los fluidos sutiles que él mismo exterioriza, a través de las hojas y las resinas que penden de sus ramas y su tronco.

Permanece el estanque debajo de la atmósfera pestilente que él mismo alimenta, y resplandece el jardín envuelto por las ondas de perfume que produce.

Así también la Tierra con su cuerpo ciclópeo, arrastra consigo en el infinito paisaje cósmico, el ambiente espiritual de sus hijos.

Cuando atraviesa el gran umbral de la tumba, el hombre inculto continúa demandando perfeccionamiento.

La persona viciosa continúa exigiendo la satisfacción de sus apetitos bajos. En medio de inadecuadas divagaciones, el cerebro alucinado no escapa de inmediato del pozo oscuro en el que se sumergió.

Y el alma bien intencionada encuentra mil recursos para avanzar por la senda evolutiva, con el amparo al prójimo y el descubrimiento de la propia felicidad en la felicidad de los otros.

En virtud de las leyes que gobiernan nuestra vida, no siempre el mensajero que regresa del país de la muerte procede de los planos superiores, ni tampoco la mediumnidad será sinónimo de sublimación.

Determinadas inteligencias del mundo espiritual se comunican con determinados instrumentos mediúmnicos.

Los habitantes de otras esferas buscan en el mundo a aquellos con los cuales simpatizan, y la mente encarnada acepta la visita de las entidades a las que es afín.

Por lo tanto, la necesidad del Evangelio como estatuto de la edificación moral de los fenómenos espiritas, es una imposición que no puede postergarse. Con La Buena Nueva poseemos en el mundo bendito y fértil de nuestra Doctrina de luz y amor, el camino real para hacer nuestro peregrinaje de elevación.

30- RENOVACIÓN

Las revelaciones de los Espíritus invitan naturalmente a buscar ideales más elevados, propósitos más edificantes.

Para las inteligencias que están realmente dispuestas a renunciar a sus procederres instintivos, son el sublime incentivo para la renovación interior, con la que modifican, en consecuencia, la estructura fluídica del ambiente mental que les es propio.

Si la civilización exige el desmonte de la selva virgen para que las ciudades urbanizadas se levanten sobre el suelo y para que las amplias carreteras se extiendan soberanas, del mismo modo en relación con el crecimiento espiritual, es indispensable eliminar todos los obstáculos, a costa del sacrificio de quienes se consagran al apostolado del progreso.

Si la consideramos mentalmente la Humanidad actual es todavía, en su aspecto colectivo, un oscuro bosque poblado de monstruosidades.

Si en los fundamentos evolutivos de la organización planetaria encontramos a los animales prehistóricos, ofreciendo el predominio del peso y la ferocidad por sobre cualquier otra característica, en los cimientos de la civilización del espíritu todavía persisten los grandes monstruos del pensamiento, constituidos por energías fluidicas emanadas de los centros de inteligencia que les dan origen.

Tenemos así, dominando aún la formación sentimental del mundo, los mamut de la ignorancia, los megaterios de la usura, los iguanodontes de la vanidad o los dinosaurios de la venganza, la barbarie, la envidia o la ira.

Las energías mentales de los habitantes de la Tierra tejen el envoltorio que los retiene en la superficie del Globo. Raros son aquellos cuya mente puede horadar el techo sombrío de su templo íntimo, con los rayos de luz de los sentimientos sublimados que lo iluminan.

El pensamiento es el generador de los infracorpúsculos o de las líneas de fuerza del mundo subatómico, creador también de las corrientes mentales del bien o del mal, la grandeza o la decadencia, la vida o la muerte, según la voluntad que lo exterioriza y dirige. Y la morada de los hombres aún está sumergida en fluidos o en pensamientos vivos y semicondensados de estrechez espiritual, brutalidad, angustia, incomprensión, rudeza, pereza, mala voluntad, egoísmo, injusticia, crueldad, separatismo, discordia, indiferencia, odio, sombra y miseria...

Sin embargo, con la demostración de la supervivencia del alma, la conciencia humana adquiere dominio sobre las tinieblas del instinto y controla la corriente de los deseos e impulsos, con lo que rescata así las aspiraciones de la criatura para niveles más altos.

Los corazones que han despertado a la verdad comienzan a entender las líneas eternas de la justicia y el bien. La voz de Cristo es escuchada con una nueva expresión, en la más profunda acústica del alma.

Quien despierta se transforma en un punto de luz, en la densa cerrazón de la Humanidad, y pasa a producir fluidos o fuerzas de regeneración y redención que iluminan el plano mental de la Tierra, para conquistar la vida cósmica en el gran futuro.

En verdad, pues, noble es la misión del Espiritismo, que revela la grandeza de la universalidad divina a la estrecha visión terrestre; no obstante, mucho mayor y mucho más sublime es la misión de nuestro ideal santificarte con Jesús, para el engrandecimiento de la propia Tierra, afín de que el planeta se eleve al Reino del Amor Universal.

31- DESEQUILIBRIO APARENTE

Habría quien afirme que la Doctrina de los Espíritus es un vivero de creyentes indisciplinados, por el exceso de interpretaciones y por el arraigado individualismo de los puntos de vista de quienes tratan de difundirla. Otros proclaman que la Nueva Revelación desorganiza ¡ávida mental de quienes la adoptan y los impulsa a la renunciación.

A pesar de ello, tales enunciados no encuentran cabida en los fundamentos de la verdad. El Espiritismo, naturalmente, amplía los horizontes del ser.

La visión más segura del Universo y una más alta concepción de la justicia dilatan en la mente la sed de liberación y hacen posible más elevados vuelos del espíritu; la comprensión más clara, sumada a una más viva noción de responsabilidad, crea sublimes sentimientos del alma y favorece la renovación de los centros de interés en el campo íntimo, el cual se ve de inmediato atraído hacia problemas que trascienden la experiencia vulgar.

Para quien estima moldes de conducta convencionales y se adapta plenamente al menor esfuerzo, no resultará fácil manejar caracteres libres en los dominios de la fe, porque los desvaríos de la personalidad nos acechan constantemente, tentándonos a imponer a los demás la impronta de nuestro modo de ser.

Sin embargo, dentro de la Nueva Revelación no hay lugar para ningún proceso de obstinación dogmática o de tiranía intelectual.

La inmortalidad revelada invita al hombre a afirmarse, y el centro espiritual del aprendizaje se desplaza hacia intereses que están más allá de la esfera común.

Las inteligencias de todo tipo, tanto como los mundos, gravitan en torno de núcleos de fuerza que las influyen y sustentan.

El panorama del infinito desplegado ante el hombre por nuestro ideal, atrae al cerebro y al corazón hacia otros poderes, y la criatura encarnada, imperceptiblemente inducida a operar en servicios diferentes, parece inadaptada y sedienta en la búsqueda de valores efectivamente importantes para su destino en la vida eterna.

Las congregaciones religiosas, oficializadas u organizadas, presas a imperativos de estabilidad económica, por lo general gravitan alrededor de la riqueza perecedera o de la autoridad temporal de la Tierra y yacen magnetizadas por la idea de dominio e influencia que, en el mundo, facilita la solidaridad y la unión. Esto se debe a que la mayoría de los espíritus encarnados, todavía ciegos a la divina luz, se reúnen alrededor del oro o del poder sobre los más débiles y obedecen despreocupadamente.

Pero en el Espiritismo es difícil aglutinar caracteres liberados bajo el estandarte nivelador de lo convencional.

Así como aconteció en los trescientos años que antecedieron a la esclavitud política del Evangelio redentor, el discípulo de nuestra Doctrina Consoladora pretende encontrar un camino de acceso a la vida superior.

Acepta las facilidades humanas - para dar con generosidad y desprendimiento lo que posee.

Disputa la satisfacción de trabajar - para servir.

Busca la libertad - para someterse a las obligaciones que le corresponden.

Adquiere la luz - para ayudar a extinguir las tinieblas.

"Está en el mundo sin ser del mundo".

Es alguien que se niega a sí mismo, en busca del Maestro de la Verdad, y recibe de buena

voluntad la cruz del propio sacrificio para avanzar en la jornada de resurrección.

Y como cada discípulo permanece en una esfera diferente de trabajo, observamos que todos ellos, a la manera de viajeros que van peregrinando escaleras arriba - cada cual contemplando la vida y el paisaje desde el peldaño en el que se encuentra -, ofrecen el espectáculo de almas inadaptadas y extremadamente separadas entre sí a los habitantes del valle o de la planicie, que acostumbrados a los mismos escenarios de cada día, y a la repetición de los mismos matices de la claridad solar, no consiguen olvidar de improviso los hábitos arraigados por el tiempo, ni pueden entender el derrotero de los que indiferentes a las quimeras, caminan en sentido contrario al de ellos, al encuentro de otra luz.

32- COLABORACIÓN

En su condición de movimiento renovador de las conciencias, la Nueva Revelación viene a despertar al hombre para que ocupe el lugar determinado que la Providencia le confiere, y lo esclarece por sobre todo acerca de que el egoísmo, hijo de la ignorancia y responsable de los desvaríos del alma, es una peligrosa ilusión. Nos trae la llave de los principios religiosos, viene a impulsarnos a que respetemos las leyes más simples de la vida, así como nos revela la obligación de colaborar a la que no conseguiremos huir.

La vida, pródiga de sabiduría en todas partes, nos demuestra el principio de cooperación en todos sus planos.

El gusano enriquece la tierra y la tierra sustenta al gusano.

El manantial auxilia a los árboles y los árboles conservan el manantial.

El suelo ampara a la simiente y la simiente valoriza al suelo.

Las aguas forman las nubes y las nubes alimentan las aguas.

La abeja ayuda a fecundar las flores y las flores contribuyen con las abejas para fabricar la miel.

Un simple pan es la gloriosa síntesis del trabajo de equipo de la naturaleza. Sin las lides de la sembradora, sin las dádivas del Sol, sin las bendiciones de la lluvia, sin la defensa contra los adversarios de la plantación, sin el cuidado del hombre, sin el concurso del molino y sin el auxilio del horno, el pan amistoso dejaría de existir.

Un inexpresivo saco es el fruto del esfuerzo conjugado del hilo, el telar, la aguja y el sastre, para dar solución al problema del vestido.

Así como acontece en la esfera de las realizaciones materiales, la Nueva Revelación nos invita naturalmente, a reflexionar sobre la función que nos cabe desempeñar dentro del orden moral de la vida.

Cada criatura es una pieza significativa en el engranaje del progreso.

Todos poseemos particulares obligaciones en la tarea del perfeccionamiento del Espíritu.

Alma sin trabajo digno es una sombra de inercia en el concierto de la armonía general.

Cerebros y corazones, manos y pies en disponibilidad, palabras huecas y pensamientos estancados, constituyen el deplorable congelamiento del servicio de la evolución.

La vida es la fuerza divina que marcha hacia adelante. Obstruirle el paso, alterar sus movimientos, menoscabar sus dones y olvidar su valor, es crear aflicción y sufrimiento que ahora o más tarde, se volverán contra nosotros mismos.

Estén prevenidos, por lo tanto, aquellos que creen encontrar en el mensaje del Más Allá el elixir del éxtasis perezoso e improductivo.

El mundo espiritual no abriría sus puertas para consagrar la ociosidad. Las almas que regresan de la tumba indican a cada compañero de la Tierra, la importancia de la existencia en la carne y despiertan en su conciencia, no sólo la responsabilidad de vivir, sino también la noción de que el servicio incesante al bien es la norma para alcanzar la felicidad imperecedera.

33- INDIVIDUALISMO

En contacto con los ideales de la Nueva Revelación, el hombre siente que se dilata naturalmente su visión y comienza a percibir con más amplitud los problemas que lo acosan.

Se agudiza su sensibilidad, se intensifica su capacidad de amar. Su corazón se convierte en un profundo estuario espiritual en el que son canalizados todos los dolores humanos.

Por eso mismo se acentúan sus sufrimientos, debido a que sus aspiraciones no están en sintonía con los planos inferiores en los que todavía respira.

En su marcha hacia la vida superior, el aprendiz desearía ser acompañado por todos aquellos a los que ama, sin embargo, a medida que avanza en conocimientos y sus sensaciones se vuelven más sutiles, casi siempre reconoce que los que ama se van distanciando de él.

Aquí es la compañera que persevera en diferente rumbo, allá es el corazón paternal que, por afectividad mal orientada dificulta la ascensión a la luz... Ayer era un hijo que hería sus fibras más íntimas, hoy es un amigo que deserta...

Si el discípulo no se rinde a la perturbación y el desaliento, gradualmente comienza a comprender que está solo para aprender y ayudar y entiende, igualmente, que con buena voluntad y sacrificio adquiere valores eternos para sí mismo.

Cuanto más cede en favor de todos, más es compensado por la Ley Divina, que lo enriquece en fuerza y alegría en el gran silencio.

En la marcha diaria llega a la conclusión de que el individualismo, adaptado a los principios ineludibles del bien, es la base del engrandecimiento de la colectividad. Reconoce que el espíritu fue creado para vivir en comunidad con sus semejantes, y que es la unidad de un todo que está en proceso de perfeccionamiento; que no puede huir sin perjuicio a la cooperación así como, al igual que el árbol en el reino vegetal, precisa crecer y auxiliar con eficiencia para garantizar la estabilidad del campo en el que se asienta y hacerse respetable.

Nadie vive solo, pero siempre llega para el alma un momento en el que es imprescindible que sepa luchar a solas, para vivir bien.

Para valorizar el granero y enriquecer la mesa, la semilla descansa entre millones de otras que se confunden con ella; aunque, cuando es llamada a producir con su vida, para el bienestar general, debe aprender a estar aislada en el seno frío de la tierra para desprenderse de las envolturas inferiores, reducida al contacto con el lodo aparentemente muerta, para poder desarrollar tallos nuevos y elevarse hacia el Sol.

Sin el individuo fuerte y sabio la multitud se debatirá siempre entre la ignorancia y la miseria.

El esfuerzo y la mejoría de la unidad es una ley que debe cumplirse para obtener el progreso y la sublimación del todo.

La navegación a vapor es actualmente patrimonio general, pero la debemos al trabajo de Fulton.

La imprenta es hoy una fuerza impulsora de primer orden, sin embargo no podemos olvidar que la devoción de Gutenberg cobijó sus pasos iniciales.

En los días que corren la luz eléctrica es un problema resuelto, no obstante a Edison cupo la honra de sufrir para que semejante bendición desintegrara las noches del mundo.

La locomotora es ahora una máquina vulgar, pero en su comienzo está la dedicación de Stephenson.

En la Tierra ha surgido Newton invariablemente, al frente de todos los conocimientos relacionados con la gravitación universal, y el nombre de Marconi jamás será borrado de la base de las comunicaciones sin hilo.

Cada flor irradia un perfume característico.

Cada estrella posee brillo propio.

Cada uno de nosotros es portador de determinada misión.

El Espiritismo, que confirma el Evangelio, viene a proteger a los hombres y a invitar al hombre a perfeccionarse y engrandecerse, en consonancia con la sabiduría de la Ley que determina: "a cada uno, según sus obras".

34- OBSERVACIONES

Casi todos los que se acercan a las actividades espiritistas apreciarían el rápido desenvolvimiento de las facultades psíquicas de las que son portadores, y a veces, cuando no son atendidos en tal aspecto, sufren un nocivo enfriamiento del ideal.

Se desvanece el fervor de los primeros contactos con la fe, porque el propósito fijo de obtener el milagro se transforma para ellos en una aflictiva obsesión.

Sin embargo, en este asunto hay particularidades que no podemos menospreciar.

¿Qué sería del orden y el equilibrio de los trabajos terrestres si la totalidad de las criaturas, instruidas o no, se pusiesen a investigar acerca de la vida en los otros mundos?

Toda cosecha exige la preparación del terreno y la siembra.

Imaginemos un avión moderno, perfectamente equipado, que sin aviso previo sobrevolara un pacífico villorio del siglo XIV. ¿Qué beneficio inmediato recibiría la aeronáutica, además de esparcir el terror? ¿Qué recompensa sobrevendría a nuestro favor, si obligásemos a una población indígena a escuchar un concierto de Paganini sin ofrecerle antes los rudimentos de la educación musical?

El progreso, como la luz, necesita graduarse para no herir o cegar las pupilas que lo contemplan.

Comprendamos, por sobre todo, que la existencia no es un fenómeno que se articule en oposición a los Grandes Responsables de la Evolución.

La libertad del hombre aún está lejos de alcanzarlos principios cósmicos que rigen nuestros destinos.

La inteligencia humana podrá interferir en los dominios de la materia densa y modificarlo que ve; a pesar de ello yace extremadamente distante de las regiones del espíritu puro, donde se guarda el control de las leyes universales.

Al desplegar nuevos paneles de la vida ante la mente sedienta de conocimiento y renovación, no es el mundo espiritual el que debe descender hasta el hombre, sino el hombre quien necesita elevarse al encuentro de él.

Y semejante ascensión no se producirá con el simple servicio de la mediumnidad espectacular. Es obra de la sublimación interior, paulatina y constante, construida sobre los cimientos del bien, que está al alcance de todos.

Las puertas del tesoro psíquico están severamente vigiladas.

La dirección de una central eléctrica no puede ser confiada a las frágiles manos de un niño.

¿Cómo otorgar de improviso, al primer candidato a la prosperidad mediúmnica, la llave de los intereses fundamentales y particulares de millones de almas, colocadas en los más variados planos de la escala evolutiva?

Naturalmente, las grandes responsabilidades no son inaccesibles, pero la criatura necesita crecer para participar en servicios complejos y el colaborador incipiente en cualquier realización, necesita tiempo y esfuerzo para convertirse en auxiliar eficiente.

De modo que en las cuestiones de intercambio con la Esfera Superior, antes del progreso mediúmnico hay que considerar el mejoramiento de la responsabilidad, para adaptarse mejor a la obra de la perfección general.

El gran río sin un cauce adecuado, en vez de deslizarse beneficiando el paisaje encharca el suelo y lo transforma en un pantano letal.

El puente frágil no soporta el paso de las máquinas de gran porte.
La mediumnidad como medio de influenciar para el bien no se manifiesta sin el instrumento adecuado.

Sólo el gran amor puede comprender las necesidades de todos. Sólo una gran buena voluntad puede trabajar y aprender incesantemente, para servir sin hacer distinciones.

Antes de desarrollar nuestra mediumnidad amemos y eduquémonos. Solamente así recibiremos de las jerarquías de lo Alto el verdadero poder de ayudar.

35- ENTRE LAS FUERZAS COMUNES

Indiscutiblemente, la mediumnidad, bajo el aspecto con que la conocemos en la Tierra, es la resultante de una extrema sensibilidad magnética, aunque en el fondo estemos informados de que los dones mediúmnicos, en diferentes grados, son recursos inherentes a todos.

Cada ser es portador de ciertas condiciones y, por eso mismo, instrumento de la vida.
La luz brota de la llama sin ser la llama.
El perfume proviene de la flor sin ser la flor.

La claridad del núcleo luminoso se une a las radiaciones del ambiente y el aroma de la rosa se mezcla con las emanaciones del medio, dando origen a variadas creaciones.

Así también el pensamiento invisible del hombre se asocia al invisible pensamiento de las entidades espirituales que lo asisten, estableciendo múltiples combinaciones en beneficio del trabajo de todos en la evolución general.

Interesa reconocer, sin embargo, que existen mentes reencarnadas, en condiciones especialísimas, que ofrecen cualidades excepcionales para los servicios de intercambio entre los vivos en la carne y los vivos del Más Allá. En esas circunstancias, identificamos en los círculos de la materia más densa a los mediadores adecuados a la manifestación del espíritu en libertad.

No obstante, no siempre los dueños de esas energías son mensajeros de la sublimación interior.

En la extensa comunidad de almas de la Tierra sobresalen, en mayoría, las conciencias todavía enfermizas, por estar moralmente endeudadas con la Ley Divina; en consecuencia, la mayor parte de las organizaciones mediúmnicas en el Planeta no pueden escapar a esa regla.

Más de los dos tercios de los mediums del mundo yacen todavía en la zonas de desequilibrio espiritual, sintonizados con las inteligencias invisibles que les son afines. Necesitan, a causa de eso, estudio y buena voluntad en el servicio del bien, para poder retomar la subida armoniosa alas cimas de la luz, así como los colaboradores de

cualquier institución respetable de la Tierra necesitan ejercicio constante en el trabajo asumido, para crecer en competencia y en crédito moral.

Nadie se olvide que estamos asimilando sin cesar energías mentales de aquellos con quienes nos relacionamos.

Y además de eso, estamos siempre en contacto con lo que podemos llamar "generadores específicos del pensamiento". A través de ellos, otras inteligencias actúan sobre la nuestra.

Un libro, un lazo afectivo, una reunión, una charla son esos generadores. Lo que leemos, las personas que estimamos, las asambleas de las que participamos y aquellos a quienes escuchamos, influyen decisivamente sobre nosotros.

Debemos ayudar a todos pero precisamos seleccionar los ingredientes de nuestra alimentación más íntima.

No podemos menospreciar al hermano que se arroja a los abismos del crimen, pero constituye nuestro sencillo deber el auxilio objetivo en favor de la recuperación de su equilibrio y de su resurgimiento espiritual, sin absorber sus amarguras ni sus remordimientos, que están encaminados a extinguirse naturalmente.

Visitaremos al enfermo para darle coraje y levantarle el ánimo, sin embargo, no será aconsejable que adquiramos sus sensaciones desequilibradas, que necesitan desaparecer, igual que debemos eliminar los desperdicios de la casa.

La obra de la caridad transforma todo en favor del bien.

La actitud es oración. Y por la actitud mostramos la calidad de nuestros deseos.

Y Los pensamientos honestos y nobles, saludables y generosos, bellos y útiles, fraternos y amistosos, son la garantía del auxilio positivo a los otros y a nosotros mismos.

Cuanto más progresamos en la ciencia del espíritu, más entendemos que la vida responde de conformidad con nuestras indagaciones.

El principio de los "semejantes con los semejantes" es irrevocable en todos los planos del Universo.

Caminamos al encuentro de nosotros mismos y, por eso, descubrimos invariablemente con nosotros a aquellos que sienten con nuestro corazón y piensan con nuestra cabeza.

Los mediums, en cualquier región de la vida, como filtros que son de ruegos y respuestas necesitan, pues, despertar a la realidad de que viviremos siempre en compañía de aquellos a los que buscamos, debido a que por otra parte respiramos adaptados a nuestro campo de atracción.

Si tratamos de definir la mediumnidad, podemos interpretarla como la capacidad de que alguien sea intermediario entre personas y regiones distintas. Y así como existen agentes de variada especie para los diferentes asuntos de la vida humana, tenemos mediadores de múltiples especialidades para la vida espiritual.

Informados hoy que la muerte física no significa sublimación, no podemos pues admitir que el desenvolvimiento de las facultades psíquicas constituya, por sí mismo, credencial de superioridad.

De ahí la necesidad de establecer en el mejoramiento personal la condición primera del éxito, en cualquier tarea de intercambio.

Aquí encontramos clarividentes notables y allá nos enfrentamos con excelentes mediums parlantes, pero si aquel que ve no tiene discernimiento para realizar el esfuerzo de selección, y si el que se convierte en portador de la palabra no consigue cooperar en la obra de esclarecimiento constructivo, el trabajo de transmisión sufre, como es natural, considerables perjuicios y el intermediario estorba en vez de ayudar.

En ese sentido, estamos obligados a reconocer que el espíritu del Cristianismo jamás fue alterado en su pureza esencial, pero sus representantes o mediadores en el transcurso de los siglos, le impusieron cultos, interpretaciones, aspectos y actividades sencillamente artificiales.

El médium de hoy debe expresarse en niveles más altos.

Se hallan frente a frente los dos grandes grupos de la humanidad - los encarnados y los liberados de los lazos corporales - y en ambos persisten los "altos y bajos" del mundo moral...

Si el intermediario entre ellos no se perfecciona convenientemente, permanece en la posición de aprendiz estancado por tiempo indeterminado en las letras iniciales, cuando constituye su obligación avanzar siempre en dirección a la sabiduría.

El artista es el representante de la música.

El violín es el instrumento.

Pero si el violín está irremediablemente desafinado, ¿cómo se revelará portador de la melodía?

La energía eléctrica es el depósito del poder.

La lámpara es el recipiente de la manifestación luminosa.

Pero si la lámpara estuviere rota, ¿cómo aprovecharla energía para expulsarlas tinieblas?

El benefactor espiritual es el mensajero de la perfección y la belleza.

El hombre es el vehículo de su presencia e intervención.

Pero si el hombre está sumergido en la desesperación y el desaliento, en la falta de disciplina o el abuso, ¿cómo desempeñará la función de reflector de los emisarios divinos?

Hay muchas personas que en los estudios relativos a la mediumnidad se entregan al automatismo y la inconsciencia, actitudes que pueden perfectamente ser asumidas dentro del círculo de los fenómenos. Mientras tanto, no podemos olvidar que el servicio

de elevación exige esfuerzo y buena voluntad, vigilancia y comprensión de parte de quien lo ejecuta, a fin de que la tarea espiritual se sustente en el vuelo ascendente hacia las cimas de la vida.

Por ese motivo, quien se disponga a cooperar en semejante ministerio, precisará buscar en el bien su propia razón de ser.

Cuando amamos despertamos a nuestro paso las más bellas notas de simpatía y fraternidad, que constituyen vibraciones positivas que prestan auxilio y apoyo a la construcción del ambiente mental que nos cabe efectuar.

La bondad y la comprensión para con todos representan el único derrotero que podemos seguir, para crecer en el perfeccionamiento de los dones psíquicos de los que somos portadores, de modo de adaptarnos a las corrientes santificantes de los planos superiores, en marcha hacia la conciencia cósmica.

No hay buen médium sin hombre bueno.

No hay manifestación de la grandeza del Cielo en el mundo sin grandes almas encarnadas en la Tierra.

En razón de eso, creemos que sólo existe verdadero y provechoso desenvolvimiento psíquico mientras aprendemos a estudiar y a servir.

37- EXPERIMENTACIÓN

Si sabemos que la fuerza mental es una energía activa y que los pensamientos son recursos objetivos, es imperioso reconocer que la experimentación, dentro de los dominios del psiquismo, nos exige la noción de responsabilidad ante la vida, para que el éxito sea la respuesta justa a las indagaciones sinceras.

Un labrador bien informado investiga el suelo y planta con devoción y confianza. No se ríe del pedregullo, lo aparta atento. No se burla del espino, lo arranca en beneficio de la labranza que efectúa. No goza con el duelo que libran los brotes tiernos y los destructores gusanos, sino que combate a los insectos devoradores con constancia y serenidad, y defiende de tal manera el futuro del grano sano.

No ocurre igual en la Tierra, con la mayoría de los investigadores de la espiritualidad. Con el pretexto de prevenirse de la mistificación, siembran duros obstáculos en el terreno

moral donde trabajan con el arado de la observación, y por eso muchas veces, inutilizan sus propias herramientas antes de haber obtenido algún resultado.

Transforman a los compañeros en cobayos, exigen a los demás cualidades que ellos mismos no poseen, tratan con deliberado desprecio al pequeño embrión de la realidad y terminan generalmente en la negativa, incapaces de penetrar al templo del espíritu.

Es interesante reconocer que el fruto es siempre la victoria del esfuerzo de un equipo. Sin el árbol que lo mantiene, sin la tierra que sustente al árbol, sin las aguas que rieguen el suelo y sin las lluvias que regeneren el manantial, jamás podría ese árbol aparecer.

Sin vías no corre la locomotora.

El avión no prestaría servicio al hombre sin campo donde aterrizar.

Las revelaciones del Cielo requieren base para asentarse en la Tierra.

Por lo general, quien procura información de la vida invisible forma parte de un grupo de personas con las que se consagra a tal cometido. Casi siempre, sin embargo, espera en forma sistemática la colaboración ajena, sin ofrecer de sí mismo más que reiterados reclamos.

La naturaleza, no obstante, evidencia la necesidad de colaboración en sus más humildes actividades.

Una simple torta requiere ingredientes saludables para materializarse con provecho. Si una diminuta porción de veneno aparece ligada a la harina, el conjunto intoxica en lugar de nutrir.

Quien desee inundarse de claridad espiritual traiga consigo el combustible apropiado. No ganamos confianza si usamos sarcasmo, ni compramos simpatía distribuyendo agresiones indiscriminadamente.

El gran río es la suma de pequeños afluentes.

La ciudad no se yergue de improviso.

Todas las realizaciones demandan comenzar con seguridad.

Un error casi imperceptible de cálculo puede comprometer la estabilidad de un edificio.

La experimentación psíquica no puede avanzar con firmeza, sin los cimientos morales de la conciencia ennoblecida.

Cada espíritu humano - microcosmos del Universo - irradia y absorbe. Emitir la liviandad y la codicia, la envidia y el egoísmo, la vanidad y la ferocidad, a través de una actitud poco digna o de la crítica destructora, es acumular tinieblas en torno de nuestros propios ojos.

Nadie podrá hacer luz en medio de la noche si destruye la lámpara, a pesar de que el centro de energía continúe existiendo.

Nadie recogerá agua pura en un pozo terrestre, si atrae a la superficie el lodo que descansa en el fondo.

No se obtiene la verdad en la vida tan fácilmente como se enjaula a un ave del bosque. La verdad es luz, y solamente el corazón alimentado con amor y el cerebro enriquecido con sabiduría puede reflejar su grandeza.

38- MISIÓN DEL ESPIRITISMO

La misión del Espiritismo, en su carácter de ministerio del Cristianismo, no es destruir las escuelas de fe hasta ahora existentes.

Cristo acogió la revelación de Moisés.

La Doctrina de los Espíritus apoya los principios superiores de todos los sistemas religiosos.

Jesús no critica a ninguno de los Profetas del Antiguo Testamento. El Consolador Prometido no viene para censurar a los pioneros de esta o aquella forma de creer en Dios.

El Espiritismo es, por sobre todo, el proceso liberador de las conciencias a fin de que la visión espiritual del hombre alcance horizontes más altos.

Hace miles de años que la mente humana gravita en torno de patrimonios efímeros, tales como los de la precaria posesión física y permanece atormentada por pesadillas carnales de diferente especie. Guerras de todos los matices consumen sus fuerzas. Flagelos de manifestaciones múltiples sitúan su existencia dentro de límites aflictivos y dolorosos.

Con la muerte del cuerpo no alcanza la liberación. Más allá de la tumba prosigue atenta a las imágenes que la ilusión proveyó a su camino, esclavizada a intereses inconfesables. En plena vida libre conserva, ordinariamente, la actitud de una criatura que con los ojos vendados avanza, impermeable y ciega, con pesadas cargas que doblan sus hombros.

La obstinación en obtener satisfacciones egoístas entre los compañeros de la carne, se transforma para ella en una deplorable inhibición y los prejuicios perjudiciales, los terribles engaños del sentimiento, los puntos de vista personales, las opiniones preconcebidas, las pasiones enloquecedoras, los lazos afectivos enfermizos, los pensamientos rígidos, los propósitos poco dignos, la imaginación intoxicada y los hábitos perniciosos representan fardos enormes, que obligan a llevar un paso vacilante al alma que tiene su atención puesta en las experiencias inferiores.

La nueva fe viene a ampliar su senda hacia más elevadas formas de evolución. Llave de luz para las enseñanzas de Cristo, explica el Evangelio no como un tratado de reglas disciplinarias nacidas del capricho humano, sino como el salvador mensaje de fraternidad y alegría, comunión y entendimiento, que abarca las leyes más simples de la vida.

Jesús se nos presenta entonces en la mayor dimensión de su gloria: no ya como el señor de la angustia que señala a los seres humanos la necesidad de padecer amarguras y lágrimas, sino a la altura de un héroe de la bondad y el amor, que educa para la felicidad integral mediante el servicio y la comprensión, la buena voluntad y el júbilo de vivir.

En ese aspecto lo vemos como el máximo ejemplo de solidaridad y gentileza, al reducirse a nacer en un pesebre, al hermanarse con todos en ¡plaza pública ya; amparar a los malhechores en la cruz, en la hora decisiva del pasaje a la divina resurrección.

El Espiritismo será por lo tanto, indiscutiblemente, la fuerza del Cristianismo puesta en acción para elevar al alma humana y sublimar la vida.

El Espacio Infinito, patria universal de las constelaciones y de los mundos es, sin dudas, el clima natural de nuestras almas, pero sin embargo no podemos olvidar que somos

hijos deudores, obreros o compañeros de la Tierra, cuyo perfeccionamiento constituye nuestro trabajo mas inmediato y más digno.

Olvidemos por ahora el paraíso distante y colaboremos en la edificación de nuestro propio Cielo. Obstaculicemos menos la regeneración de los demás y meditemos más acerca de la necesidad de nuestro propio reajuste en relación con la Ley del Bien Eterno. Y si con nuestra fe servimos sin cesar a la vida que nos rodea, la vida a su vez nos servirá infatigablemente, y así convertiremos a la Tierra en una estación celestial de armonía y luz, para el acceso de nuestro espíritu a la Vida Superior.

39- ANTE LA TIERRA

En relación con el esfuerzo cotidiano por la vida, el espíritu que ha madurado en raciocinio y despertado al sentimiento se siente cada vez mas solo, más inadaptado y menos comprendido.

Por ondas crecientes de renovación, nuevas generaciones aparecen en su camino y le crean conflictos sentimentales y amargas luchas.

Extraña sed de armonía invade su alma.

Habitualmente se reconoce extranjero incluso dentro de su propia familia.

Aislado por la corriente oscura de las desilusiones ininterrumpidas, se abandona al tedio infinito y conserva el corazón endurecido.

A pesar de ello, esa no es la hora para desistir o desanimarse.

El fruto maduro es la riqueza del futuro.

Quien se equilibra a través del conocimiento, es el apoyo del que duda en la ignorancia.

¿Qué será de la escuela cuando el alumno, elevado a la condición de maestro, huya de la enseñanza con el pretexto de no tolerar la ignorancia y torpeza de los nuevos aprendices? ¿Y quién estará tan habilitado ante el infinito, al punto de menoscabar la oportunidad de proseguir adquiriendo sabiduría?

La Tierra es la venerable institución donde encontramos los recursos indispensables para atender a nuestro propio perfeccionamiento.

Millones de vidas forman el pedestal sobre el cual nos erigimos, y al haber alcanzado el gran entendimiento nos corresponde auxiliar a las vidas principiantes.

Por eso, en la plenitud del discernimiento, reclamamos una fe que reanime nuestra alma, realce nuestra visión - para que podamos reconocer a la madurez del espíritu como el más bello y el más valioso período de nuestra peregrinación por el mundo -, y nos enseñe a actuar con desinterés ya servir sin esperar recompensa.

Ubicados en la cima de la gran comprensión, no prescindimos de gran serenidad.

Si bien con el transcurso del tiempo registramos nuestro aislamiento íntimo, cuando somos alimentados por el ideal superior inmediatamente observamos nuestra profunda relación con la Humanidad entera.

Poco a poco nos informamos que nadie es tan indigente que no pueda contribuir al progreso común, y ocupamos con decisión el lugar que nos compete en el edificio de la armonía general, mientras distribuimos fragmentos de nosotros mismos en el culto a la fraternidad bien vivida.

Entonces, valiéndonos de la resurrección de hoy para combatirla muerte de ayer, encontramos en la lucha el esmeril que pulirá el espejo de nuestra conciencia, a fin de que nos convirtamos en fieles reflejos de la belleza divina.

El mundo, por más áspero que nos parezca, será para nuestro espíritu la escuela de perfección, cuyos instrumentos correctivos habremos de bendecir un día. Los compañeros de jornada que lo habitan con nosotros, por más ingratos e impasibles, son nuestras oportunidades de materialización del bien, medios para nuestra mejoría y redención que, bien aprovechados por nuestro esfuerzo, pueden transformarnos en héroes.

No hay medida para el hombre fuera del ámbito social en el que vive. Si es indudable que solamente nuestro trabajo por la comunidad puede engrandecer o destruir el organismo de la sociedad, solamente el organismo de la sociedad puede transformarnos, individualmente, en grandes o miserables.

La comunidad habrá de juzgarnos siempre por nuestra actitud dentro de ella para conducirnos al altar del reconocimiento, al tribunal de la justicia o a la sombra del olvido.

El Espiritismo, bajo la luz del Cristianismo, viene al mundo para despertarnos.
La Tierra es nuestro domicilio temporario.
La Humanidad es nuestra verdadera familia.
Todos estamos señalados por Dios para gloriosos destinos.
En razón de eso, Jesús el Divino Mensajero del Amor para todos los tiempos, proclamo la irrefutable verdad: "- De las ovejas que mi Padre me ha confiado no se perderá ninguna".

40- ANTE EL INFINITO

Madurada la comprensión, al llegar a la mayoría mental, el hombre percibe su propia insignificancia ante el Infinito. Reconoce que la vida divina palpita soberana desde los principios magnéticos del mundo subatómico hasta en las más remotas constelaciones. Observa que el Planeta, grande y sublime por las oportunidades de elevación que nos ofrece, es un simple grano de arena cuando se lo compara con el inmenso universo. Rodeado de soles y mundos incontables, se asoma a su interior para indagar acerca de los problemas de la muerte, del destino, del dolor... Sus silenciosas preguntas atraviesan el Espacio inconmensurable en busca de las eternas revelaciones...

Para el corazón alimentado por la fe y elevado a la gloria del ideal superior, el Espiritismo con Jesús trae su mensaje de esperanza.

Al interrogar al Infinito que se extiende triunfante en el Espacio y en el Tiempo, los hombres oyen la palabra de los vivos que los han precedido en el gran viaje de la tumba, que afirman con imponente belleza:

- ¡Hermanos, la vida continúa!...
Todo es renovación y eternidad.

Así como las leyes cósmicas rigen la experiencia física, irrevocables leyes morales dirigen nuestro espíritu.

Absteneos del mal.

Los compromisos de; alma con los planos inferiores constituyen aumento de densidad en el vehículo de manifestación.

Nuestro cuerpo espiritual, en todas partes, reflejará la luz o las tinieblas, el cielo o el infierno que portamos con nosotros mismos.

Cultivad la fraternidad y el bien, porque hoy y mañana recogeremos nuestra propia siembra.

Más allá de las fronteras de sombra y cenizas donde se enfría y desintegra la última vestimenta de carne transformada en harapos, la vida continúa y nos impone el resultado de nuestras propias acciones.

¡Amad el trabajo y engrandecedlo! Es por él que la civilización se levanta, que la educación se realiza y que nuestra felicidad se perpetúa. En la Patria de las Almas llora amargamente el espíritu que despreció su riqueza oculta, por haberse olvidado que solamente por medio del trabajo podemos desarrollar nuestras posibilidades de crecimiento hacia la inmortalidad

Aceptad el acto de servir y ayudar no como castigo, sino como precioso honor que el Divino Poder nos confiere.

¡En el mundo no os inquiete el orgullo coronado de laureles, ni el vicio y la injusticia, aparentemente victoriosos!...

La Justicia reina imperecedera.

Quien humilla a los demás será humillado por la propia conciencia y el instituto universal de las reencarnaciones funciona por igual para todos, con premios para los justos y correctivos para los infractores.

Cada falta exige reparación.

Cada desequilibrio reclama reajuste.

Los padecimientos colectivos de la sociedad humana constituyen la redención de siglos ensangrentados por la guerra y la violencia. Las aflicciones individuales son remedios provechosos para la cura y reparación de las almas.

Anexad los deseos de; reino de vuestro "yo" a los sabios designios de; Reino de Dios. El egoísmo y la vanidad nos encadenan al lodo de la Tierra.

Leed las páginas vivas de la Naturaleza y buscad la vida sana y pura, usando la buena voluntad para con todos.

Simplificad vuestros hábitos y reducid vuestras necesidades.

¡Tened confianza, sed benevolentes, instruíos, amad y esperad!... Creced en conocimientos y en virtud para ser más fuertes y más útiles.

¡Más allá de los horizontes que nuestra mirada puede abarcar, otros mundos y otras humanidades progresan rumbo a la perfección!...

¡Todos somos hermanos, hijos de un solo Padre que nos espera siempre con los brazos abiertos, para que gocemos la suprema felicidad en el eterno bien!...

Y al escuchar los sagrados llamados de lo Alto, el corazón que despierta a la vida superior comprende, al fin, que Dios es la Verdad Soberana, que el trabajo es nuestra bendición, que el amor y la sabiduría representan nuestra finalidad y que el alma es inmortal.

La composición e impresión de esta edición se realizó en el Instituto de Difusáo Espírita. Av. Otto Barreto, n° 1067, Araras, São Paulo, Brasil, en el mes de junio de 1994